



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado Magisterio en Educación Infantil

El Lenguaje y la Comunicación en Educación
Infantil: Retraso del lenguaje y Dislalia.

Language and Communication in Early Childhood
Education: Language Delay and Dyslalia.

Autora

Julia Lledó Ruiz

Director

Javier Nuño Pérez

FACULTAD DE EDUCACIÓN

2019/2020

ÍNDICE

RESUMEN	
ABSTRACT	
1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. JUSTIFICACIÓN.	6
3. OBJETIVOS.....	7
4. LA COMUNICACIÓN, EL LENGUAJE Y EL HABLA EN EDUCACIÓN INFANTIL.	7
4.1. Concepto de Comunicación.	7
4.2. Concepto de Lenguaje.....	8
4.3. Concepto de Habla.	9
4.4. Prerrequisitos del lenguaje.	10
4.5. Importancia del lenguaje.	11
4.6. Prevalencias.	13
5. ADQUISICIÓN Y DESARROLLO DEL LENGUAJE.	14
5.1. Etapas en el desarrollo del lenguaje.	14
5.2. Evolución y desarrollo del lenguaje.....	17
5.3. Dimensiones del lenguaje.....	26
6. CONCEPTUALIZACIÓN DEL RETRASO DEL LENGUAJE Y LA DISLALIA.	34
6.1. Retraso del Lenguaje.....	36
6.2. Dislalia.	38
7. SINTOMATOLOGÍA DEL RETRASO DEL LENGUAJE Y DE LA DISLALIA.	41
7.1. Sintomatología del Retraso del Lenguaje.....	41
7.2. Sintomatología de la Dislalia.	43
7.3. Diferencia entre Retraso del Lenguaje y Retraso del Habla.	45
8. FACTORES DE RIESGO EN EL RETRASO DEL LENGUAJE Y LA DISLALIA.	46
8.1. Factores de riesgo en el Retraso Lenguaje.	47
8.2. Factores de riesgo en la Dislalia.	51
9. CONCLUSIONES.....	54
10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.	57
11. ANEXOS.	61

Resumen

Es fundamental que el lenguaje oral se desarrolle correctamente durante la etapa de Educación Infantil, puesto que sienta las bases de los demás aprendizajes posteriores. Por ello, en el presente Trabajo Fin de Grado (TFG), se estudia en un primer momento la adquisición y evolución del lenguaje oral. Posteriormente, dado que las principales dificultades que se presentan en esta etapa son el Retraso del lenguaje y la Dislalia, se analiza tanto su sintomatología como los factores de riesgo, aspectos que pueden alertarnos de la presencia de alteraciones, con el objetivo de reconocerlas y actuar lo más pronto posible.

Palabras clave: Educación Infantil, Retraso del Lenguaje, Dislalia, adquisición del lenguaje oral, sintomatología, factores de riesgo.

Abstract

It is essential that oral language is correctly developed during the Early Childhood Education stage because on it lays the foundations for other subsequent learning. For this reason, in this Final Degree Project (FDP), the acquisition and evolution of oral language are studied at first. Subsequently, Language Delay and Dislalya symptoms and risk factors have been analyzed because they are the main difficulties that happen at this stage. Both aspects can alert us to the presence of any of these alterations, in order to recognize them and act as early as possible.

Keywords: Early Childhood Education, Oral Language Delay, Dyslalia, language acquisition, symptoms, risk factors.

<p>Nota: Durante el presente trabajo, se tratarán los términos empleando el genérico gramatical en aquellas ocasiones en las que no sea relevante la oposición de los sexos.</p>

1. INTRODUCCIÓN.

Para que los niños de Educación Infantil logren y adquieran los aprendizajes y conocimientos principales de esta etapa, el instrumento fundamental es el lenguaje oral. A través de este vehículo (específico de los seres humanos), el niño podrá estructurar su pensamiento, expresar sus deseos y necesidades, ampliar los conocimientos del entorno que le rodea, reflexionar, y establecer relaciones con sus iguales y adultos. (Pérez y Salmerón, 2006; Papalia, Feldman y Martorell, 2012; Monfort y Juárez, 2018).

Es crucial que las bases estén bien asentadas para un correcto desarrollo posterior, pues el lenguaje permite que el niño acceda al resto de aprendizajes; por ello, es uno de los aprendizajes más relevantes de esta etapa (si no el que más), ya que tiene un gran valor para el desarrollo integral de los niños.

Al ser el aprendizaje de su lengua materna el más importante en los primeros años, es fundamental que el docente de Educación Infantil preste especial atención a la adquisición y desarrollo del lenguaje oral y a los hitos evolutivos más importantes que se producen en el periodo de 0 a 6 años, así como a las posibles alteraciones que puedan presentarse para poder detectarlas lo más pronto posible.

Con el presente trabajo se pretende transmitir la importancia del lenguaje oral para el desarrollo integral de los niños en esta etapa, si bien se centra más en el segundo ciclo de Educación Infantil. Además, en este periodo encontramos dos dificultades frecuentes en las aulas, que corresponden a Trastornos del Lenguaje y a Trastornos del Habla, tratándose del Retraso del Lenguaje y de la Dislalia. Han sido seleccionadas para su estudio por dicho motivo, ya que se presentan en un 15% de los casos (González y García, 2019).

El trabajo consiste en una revisión teórica, la cual se distribuye de la siguiente manera: el marco teórico comienza haciendo referencia a conceptos y definiciones de la comunicación, lenguaje y habla, y a aspectos como los prerrequisitos del lenguaje o la importancia de este. En el segundo apartado se estudian las etapas que conforman el lenguaje, su adquisición y desarrollo típico (junto con los hitos evolutivos, para reconocer

si el desarrollo evoluciona de la manera esperada), y las diferentes dimensiones que lo componen. A continuación, se analizan varios aspectos tanto del Retraso del Lenguaje como de la Dislalia tales como definición, causas, tipos, y el pronóstico de ambos. Seguidamente se presenta la sintomatología de estas dificultades, establecida por edades, para conocer las características que puede mostrar un niño en función de la dificultad que presente (teniendo en cuenta el momento evolutivo en el que se encuentre). Para concluir el marco teórico, se analizan los factores de riesgo (también por edades), los cuales permitirán detectar las dificultades estudiadas. Finalmente, se exponen las conclusiones extraídas tras la realización de la revisión bibliográfica, junto con un breve apartado de reflexiones de carácter subjetivo.

Para el estudio de este trabajo se han buscado diversas referencias en bases de datos (Dialnet, Cidonc, Alcorze, Google Académico, entre otras) y se han utilizado manuales o guías de uso público disponibles en la biblioteca de la Facultad de Educación, y los proyectos, experiencias e investigaciones existentes en el ámbito práctico, con el objetivo de plasmar variedad de informaciones e ideas que faciliten la comprensión de los temas tratados, utilizando como palabras clave términos como Retraso del lenguaje, Retaso del habla, o Dislalia.

2. JUSTIFICACIÓN.

El principal motivo por el que se ha elegido este tema para realizar el TFG es la importancia del lenguaje oral en Educación Infantil. Las dificultades seleccionadas son los dos problemas del lenguaje que se dan con más frecuencia en las aulas de esta etapa, y tener conocimientos acerca de ellas es fundamental para comprender lo que le ocurre al niño. Lo idóneo es que, si un sujeto presenta cualquier dificultad en el desarrollo del lenguaje, se actúe cuanto antes. Es decir, la intervención temprana es fundamental en estos casos, ya que ésta tendrá un impacto significativo en los resultados de los niños, y permitirá que se reduzcan las repercusiones sociales, escolares, emocionales, etc.

Otros motivos por los cuales se eligió esta temática son debidos a intereses particulares: la estrecha relación con varias personas que presentan este tipo de problemas, y el contacto con niños (que también los presentan) durante la estancia en

colegios de prácticas, colonias, ludotecas, etc. Por estos motivos, se ha querido analizar y profundizar más sobre estos trastornos, para poder ayudar en la medida de lo posible a solventar este tipo de dificultades en los niños.

3. OBJETIVOS.

El objetivo general es conocer el desarrollo del lenguaje en la etapa de Educación Infantil. Para ello, es necesario estudiar aquellos signos que sean indicadores de que dicho desarrollo no está evolucionando como debería, y cómo pueden manifestarse tanto el Retraso del Lenguaje como la Dislalia en los niños. Para ello se plantean los siguientes objetivos específicos:

1. Distinguir los conceptos de comunicación, lenguaje y habla.
2. Destacar la importancia del lenguaje oral en el desarrollo del niño.
3. Conocer el proceso de adquisición y desarrollo del lenguaje en la etapa de Educación Infantil.
4. Estudiar las dimensiones que componen el lenguaje oral.
5. Abordar los conceptos de Retraso del Lenguaje y de Dislalia.
6. Presentar los síntomas de las dificultades más frecuentes que existen en el lenguaje y la comunicación en esta etapa.
7. Analizar los signos de alerta que podemos encontrar en el desarrollo del lenguaje.

4. LA COMUNICACIÓN, EL LENGUAJE Y EL HABLA EN EDUCACIÓN INFANTIL.

4.1. Concepto de Comunicación.

Para establecer la definición de comunicación es necesario estudiar distintos autores. En este caso, se han analizado autores como (Richards, 1974; citado en Molina, 2008), Gallego y Gallardo (2003), Rondal y Puyuelo (2003), Jiménez (2010), Cuzcano (2016), Peñafiel (2016) y González y García (2019). De todos ellos se extraen las

siguientes características comunes: la comunicación es un acto recíproco, que implica mutualidad entre 2 o más personas (no sólo es interacción); la comunicación es un término global que abarca diferentes formas de expresión, ya que puede ser verbal o no verbal, puede darse a través del lenguaje (hablado o escrito), de la comunicación gestual, proxémica, kinestésica, etc.; para que se dé el acto de comunicación, es necesario que exista la figura del emisor, el receptor, un mensaje y un código (preestablecido) entre los interlocutores. En cuanto al código, es un aspecto clave ya que es lo que nos diferencia del resto de animales; es decir, ellos también se comunican, pero solo los humanos lo hacemos a través de un código tan complejo como es el lenguaje.

Por todo ello, podemos entender la comunicación como el proceso por el cual dos personas o más intercambian mensajes (información, ideas, deseos, emociones, o experiencias), de manera verbal o no verbal, intencional o no, y a través de diferentes métodos (oralmente, con gestos, por escrito...). Para que haya comunicación (Sistema de Comunicación Humana) es fundamental la participación de un emisor que envíe el mensaje a un receptor, y que ambos compartan el mismo código. En este proceso influyen dos factores fundamentales: el contexto y la interacción. La comunicación se considera un hecho social, ya que repercute en otro/s individuo/s (en sus ideas, actitudes o conducta).

4.2. Concepto de Lenguaje.

(Luria 1977; citado en Molina 2008:2) define el lenguaje como “un sistema de códigos con la ayuda de los cuales se designan los objetos del mundo exterior, sus acciones, cualidades y relaciones entre los mismos”. Rondal y Puyuelo (2003), apuntan que “el lenguaje es la función de expresión y de recepción-comprensión que pone en acción varias lenguas” (pp.2), y “se usa para aspectos sociales, culturales, artísticos y científicos”. Añaden que es “un código por medio del cual los usuarios transmiten ideas y deseos del uno al otro” (pp.88).

La principal definición que se tiene presente en este trabajo es la establecida en Clemente (2000:11), quien considera que el lenguaje es un “código emitido en un sistema convencional y arbitrario de signos hablados o escritos para expresar ideas sobre el mundo y comunicarlas a los demás”.

Así pues, el lenguaje es un sistema arbitrario de signos compartidos por una comunidad de individuos que permite que estos transmitan pensamientos tanto de manera oral como escrita (Owens, 2003; Méndez, 2012). Es decir, los pensamientos son representados a través de signos (establecidos por convenciones sociales) que simbolizan ideas (palabras), que a su vez permiten que nos comuniquemos por medio del habla, para representar conocimientos, ideas y pensamientos. Podemos considerar entonces que el lenguaje abarca cualquier forma de comunicación verbal, gestual, corporal, manual, gráfica o sonora (Barragán, 2011), aunque el lenguaje oral y el escrito son los que más predominan¹. En definitiva, el lenguaje es el medio por el cual un emisor y un receptor intercambian información para comunicarse.

4.3. Concepto de Habla.

Hay consenso entre varios autores como Molina (2008), Jiménez (2010) y Fernández (2013) en considerar que el habla es la expresión verbal del lenguaje oral (en caso de lenguaje escrito, el habla es la expresión escrita de este); es decir, el habla es el medio oral de comunicación. Molina (2008:2) considera que se trata de “la ejecución del lenguaje; la realización física y perceptiva del lenguaje”. El habla se compone de tres aspectos fundamentales: articulación, voz y fluidez (Fernández, 2013).

En el presente trabajo se sigue la definición de González y García (2019:570) quienes consideran que el habla es “la producción expresiva de sonidos e incluye la articulación, la fluidez, la voz y la calidad de resonancia de un individuo, además de involucrar a los órganos bucofonatorios y a los circuitos cerebrales para su correcto funcionamiento”.

Así pues, en grandes rasgos el habla es la aptitud que permite que cada individuo establezca un discurso a partir de las reglas (preestablecidas) que conforman una lengua. Dicha aptitud reside en el sistema nervioso, y para que se desarrolle deben darse dos requisitos: que el niño esté en contacto con el lenguaje, y que posea las características biológicas necesarias para producirlo (Moreno-Flagge, 2013).

¹ Conviene recalcar que en el presente trabajo hago referencia exclusivamente al lenguaje oral.

4.4. Prerrequisitos del lenguaje.

Para adquirir el lenguaje es necesario que se den una serie de condiciones a las que llamamos prerrequisitos del lenguaje. Cuando estas capacidades hayan madurado lo suficiente, el niño estará preparado para desarrollar el lenguaje.

Moreno y Ramírez (2012) apuntan que los prerrequisitos del lenguaje no guardan relación directa con el lenguaje en sí, pero sí influyen en él con gran determinación. Consideran que son la atención, la percepción, la memoria y la imitación. También estas autoras hacen referencia a las bases funcionales del lenguaje, como son la respiración, la movilidad de órganos articulatorios (como lengua, labios, paladar, dientes, etc.). Peñafiel (2016) también nombra la atención, percepción, imitación, y memoria, y añade la intención comunicativa. Incide en que están relacionados con actividades superiores como el pensamiento. Añade como precedentes del lenguaje los siguientes: atención y referencia conjunta, imitación y anticipación, intención comunicativa, acciones y juegos, vocalizaciones prelingüísticas (balbuceo y jerga).

González y García (2019) coinciden con Peñafiel (2016) en establecer otros requisitos que el individuo debe tener para que aparezca el lenguaje oral: estructuras neurológicas mantenidas en el hemisferio izquierdo, capacidades cognitivas de simbolización (alcanzar la ley de permanencia del objeto, por ejemplo), estimulación afectiva y social (importancia de los interlocutores), capacidad para recibir y reproducir sonidos, y competencia para interactuar (tener intención comunicativa).

Fernández, Arce y Moreno (2014) consideran que en el sujeto deben darse una serie de requisitos previos al lenguaje para que este se desarrolle plenamente, y añaden que debemos centrar nuestra atención en que esas bases se den correctamente. Los prerrequisitos de los que hablan son: atender a las condiciones anatómicas y fisiológicas (debemos valorar que los órganos fono-articulatorios y de la audición se encuentran bien), el desarrollo cognitivo (observar que el niño tiene destrezas para razonar y elaborar respuestas), desarrollo afectivo, emocional y social (debemos observar la conexión del bebé con las personas, la respuesta que da, la relación con sus iguales y con adultos, o el juego que emplea), y por último, tener conocimiento del entorno que rodea al niño (si

tiene hermanos, si en su familia se emplea más de un idioma, o si hay algún factor de riesgo ambiental). De manera similar, Molina (2008) menciona que debe haber un correcto desarrollo previo de órganos fonatorios, órganos sensoriales, estructuras nerviosas centrales, capacidades intelectuales y una afectividad adaptada.

También son importantes los precursores del lenguaje, a los que se dedican unas breves líneas. Se trata de los aspectos que se espera que aparezcan antes de que se de el lenguaje como tal; su existencia favorecerá la aparición del lenguaje. Los principales precursores son la atención selectiva, la percepción categórica, que el niño tenga una buena recepción auditiva, que se de la sonrisa y el llanto, etc. Prado (2006) considera que las vocalizaciones y gestos del bebé en la etapa prelingüística tienen una función comunicativa (una intención), y que estas conductas son consideradas precursoras de los actos de habla más maduros. A estas conductas se les conoce como “actos de habla primitivos”. En relación con esto encontramos a Pérez, Martínez y Zabala (2014), que hacen referencia a las vocalizaciones tempranas como elemento favorecedor del desarrollo del lenguaje. También lo hacen Murillo y Belinchón (2014), y añaden la importancia del gesto previo a las primeras palabras.

4.5. Importancia del lenguaje.

A lo largo del trabajo se va a ir viendo la importancia que tiene el lenguaje en todos los ámbitos y situaciones. Sin embargo, el lenguaje oral no siempre se ha valorado tanto, ya que hace décadas la importancia se atribuía al lenguaje escrito. Con el tiempo, hubo un cambio de perspectiva y comenzó a defenderse la primacía del lenguaje oral sobre el escrito (Bigas, 1996).

Es necesario recurrir y hacer referencia a Monfort y Juárez (2018), de quienes obtenemos las siguientes ideas clave:

- El lenguaje es nuestro principal medio de comunicación ya que nos permite intercambiar información mediante un sistema de codificación. Aunque el lenguaje oral no es la única manera de comunicarnos, es la que predomina.

- Asimismo, el lenguaje nos ayuda a estructurar el pensamiento debido a tres razones: nos permite emplear conceptos (no hablamos de palabras si no de ideas), nos permite recibir informaciones socioculturales del entorno, y, por último, debido a que el lenguaje contiene su propia estructura lógica.
- Además, el lenguaje es un factor que estructura y regula el comportamiento, así como la personalidad, porque permite al ser humano proyectar las reacciones afectivas, y porque conlleva otras significaciones.
- Por último, la importancia del lenguaje se debe también a que este constituye el principal y a veces único medio de información y cultura.

Bigas (1996) anota que, el lenguaje, al permitir que nos comuniquemos con otras personas, es un instrumento de socialización, que además nos permite satisfacer necesidades básicas, expresarnos, y, sobre todo, regular el comportamiento y codificar el pensamiento, como ya hemos visto. Todo ello supone que nuestras capacidades mentales superiores van progresando (abstracción, análisis y síntesis, representación, etc.).

Barragán (2011) coincide en considerar que el lenguaje es imprescindible porque regula nuestras conductas y emociones, y porque organiza el pensamiento. Jiménez (2010) y Moreno y Ramírez (2012:39) hacen referencia a la importancia de la interacción social, lo cual se vincula con que “aprendemos a hablar interactuando con otros” (pp.39). Es decir, la interacción con otras personas lleva a que nos desenvolvamos en las diferentes situaciones, puesto que se aprende a dominar cualquier aspecto practicándolo.

En definitiva, el lenguaje oral es fundamental ya que funciona como sistema de comunicación, instrumento de representación, vehículo de las estructuras sociales y culturales de un grupo humano, permite que el niño reflexione sobre las cosas, lugares o personas, y que comunique sus deseos, ideas, sentimientos y necesidades (lo que le lleva a tener mayor control y autonomía). Además, es un instrumento que condiciona su futuro personal, social y escolar de los niños. Otro aspecto a tener en cuenta es la importancia de que el niño escuche diferentes formas de lenguaje con frecuencia, ya que la cantidad y tipo de estimulación del lenguaje en el hogar, así como el estrés familiar, también

contribuyen al desarrollo del lenguaje en los niños (Cohen, 2010; Johnston, 2010). Por último, cabe añadir que “el lenguaje abre la puerta al conocimiento” (Martínez, Quintero y Ruiz, 2013, pp.28), ya que el conocimiento subjetivo se convierte en conocimiento objetivo por medio del lenguaje.

4.6. Prevalencias.

Al comienzo del trabajo se han aportado ciertos datos sobre prevalencias, ya que el motivo fundamental por el que se han elegido ambas dificultades para su estudio es la frecuencia con la que estas se dan en el ámbito educativo. A continuación, se aporta más información sobre la prevalencia del Retraso del Lenguaje y de la Dislalia en Educación Infantil.

Los datos generales que se toman como referencia en este trabajo son los anotados por González y García (2019), quienes señalan que un 15% de los niños en edad preescolar manifiesta alguna forma de trastornos del lenguaje o del habla. García-Mateos, Mayor y Herrero (2014) informan de que el 22% de niños que acuden a consulta entre 1-5 años lo hacen para tratar aspectos relacionados con el lenguaje. Además, la mayoría de los sujetos no son detectados hasta que cumplen dos o tres años, al ver que no hablan.

En cuanto al retraso del lenguaje, García-Mateos, Mayor y Herrero (2014) consideran que los retrasos en la adquisición del lenguaje oral (de naturaleza primaria) se dan en un 8,1%.

Respecto a la Dislalia, si analizamos estudios más antiguos como el de (Jiménez, 1981; citado en Jiménez, 1988) observamos que un 72,5% de niños entre 4,9 y 5,8 años presentaban problemas en algún fonema. De ese porcentaje, el 43% obedecían a rotacismos. Sin embargo, hoy en día disponemos de datos más recientes. Por ejemplo, Moreno-Flagge (2013) y García-Mateos, Mayor y Herrero (2014) consideran que los retrasos de habla en niños prescolares se dan en un 14,2-15%.

Otro factor a tener en cuenta es el sexo. En el estudio de Jiménez (1988), los resultados muestran que la diferencia no era significativa. Apunta algunas causas (de índole sociocultural) que llevan a que en otras investigaciones los resultados indiquen que hay más niños dislálicos que niñas: “...mayores exigencias a los niños en los

rendimientos escolares, menor preocupación de los padres ante los problemas dislálicos que pudieran haber observado en las niñas, etc.”. (pp.180). Sin embargo, autores más recientes como Barragán (2011), Papalia, Feldman y Martorell (2012), Moreno-Flagge (2013), Pascual (2018), o González y García (2019) consideran que los problemas en el desarrollo del lenguaje afectan en mayor medida al sexo masculino que al femenino; es decir, los niños son más propensos que las niñas a empezar a hablar tarde. Moreno-Flagge (2013) añade que los trastornos del lenguaje se dan con mayor frecuencia en niños que tienen antecedentes familiares sobre retraso de lenguaje o de habla.

En definitiva, ambas dificultades se dan con una alta frecuencia en las aulas, y por tanto debemos tener conocimientos para saber reconocerlas. Además, tanto el Retraso del lenguaje como la Dislalia se dan con más frecuencia en niños que en niñas.

5. ADQUISICIÓN Y DESARROLLO DEL LENGUAJE.

5.1. Etapas en el desarrollo del lenguaje.

En el desarrollo del lenguaje se encuentran dos periodos: el prelingüístico y el lingüístico, tal y como consideran autores como Gallego y Gallardo (2003), Clemente (2000), Rondal y Puyuelo (2003), Moreno-Flagg (2013), Peñafiel (2016), Monfort y Juárez (2018), o González y García (2019). Todos ellos hablan de un primer momento de comunicación no verbal entre el niño y el adulto (gestos, expresiones, sonrisas), llamado etapa prelingüística o preverbal, que abarca desde el nacimiento del niño hasta los doce meses. A este periodo le sigue el lingüístico o verbal, en el que se van desarrollando las diferentes dimensiones (fonética, fonológica, semántica, morfosintáctica y pragmática), tanto a nivel comprensivo como expresivo. Este periodo abarca desde los 12 meses hasta el momento en el que el proceso de adquisición del lenguaje se completa a nivel primario; que coincide cuando el cerebro ha alcanzado su madurez (en torno a los 72 meses).

Es importante comentar que en el presente trabajo se entiende por desarrollo “típico” del lenguaje aquel que se da según unas etapas preestablecidas de orden constante. Es decir, el término “típico” hace referencia a un patrón estandarizado por el

cual consideramos lo que la mayoría de los niños deben hacer en un tiempo esperado (lo esperable a una edad cronológica). Se trata de un desarrollo que se da según unas etapas previstas, conocidas y seguidas universalmente, sin que se encuentren conductas que puedan conducir a un desarrollo patológico. Puede haber un margen de variación de seis meses en la adquisición de los hitos. (Bouton, 1976; Crystal, 2007; Fernández, 2013). Es complejo establecer la diferencia entre lo normal y lo patológico, puesto que el desarrollo del lenguaje se da con diferentes ritmos en los niños, y lo que en unos casos puede ser un mero retraso, en otros puede ser un grave trastorno. Por ello es tan relevante conocer la sintomatología, la cual estudiaremos más adelante.

A continuación, se expone una breve tabla (Tabla 1) sobre los hitos fundamentales que debemos conocer sobre el desarrollo del lenguaje (a lo largo del trabajo se estudian con más detenimiento). Se analizan las dos etapas comentadas desde dos perspectivas: el plano comprensivo y el expresivo.

Tabla 1. Hitos fundamentales en la adquisición y desarrollo del lenguaje.

PERIODO	EDAD	HITO	AUTORES
Prelingüístico	0-6 meses	Vocalizaciones espontáneas: gorjeos, gritos, lloros.	Papalia, Feldman y Martorell (2012). Rondal y Puyuelo (2003). Gallego y Gallardo (2003). Billard (2014). Rondal (1982). Benedict (1979), citado en Clemente (2000). Monfort y Juárez (2018). Bouton (1976).
	6 meses	Balbuceo. Van reconociendo fonemas vocálicos de su lengua materna.	
	9 meses	Reconocen su nombre. Inicio de la comprensión léxica. Imitan sonidos sin entenderlos.	
Lingüístico	12 meses	Primera/s palabra/s expresadas. Comienza la Etapa Holofrástica.	
	18 meses	50 palabras expresadas. Etapa Telegráfica ² (combinaciones de dos palabras o más).	
	24 meses	Comprenden 272 palabras. Reconoce partes de su cuerpo. Cumple órdenes verbales simples.	
	36 meses	Oraciones de 3 palabras. Aumento significativo de aspectos morfosintácticos.	

² Autores como Gallego y Gallardo (2003), Bouton (1976) o Papalia, Feldman y Martorell (2012) consideran que la Etapa Telegráfica comienza a los 18 meses. Otros autores consideran que comienza a los 24 meses, como Molina (2008) o Díez, Pacheco, de Caso, García y García-Martín (2009).

	48 meses	Dominan construcciones simples. Etapa de los “¿Por qué?”. Comprende 1.540 palabras.	Rondal (1979); citado en Monfort y Juárez (2018). Aguado y Fernández (2007). Molina (2008). Moreno-Flagge (2013).
	60 meses	Produce frases complejas. Cuenta historias de manera ordenada. Gran comprensión.	
	72 meses	Lenguaje bien adquirido, completo. Tanto en comprensión como en expresión.	

Fuente: elaboración propia.

Una vez mencionados los planos comprensivo y expresivo, es conveniente explicar a qué nos referimos cuando hablamos de estos niveles:

a) Comprensión.

También se denomina nivel de recepción. Se trata de partir de un enunciado hasta llegar a la idea principal. En primer lugar, el niño debe captar y deducir el sentido del mensaje situándolo en el contexto, o teniendo en cuenta la entonación del emisor de dicho mensaje. Seguidamente, el niño capta el sentido de las palabras y las interpreta de manera individual, dando así sentido a lo que le están diciendo. Así pues, el vocabulario pasivo o receptivo crece conforme aumenta la comprensión verbal.

b) Expresión.

También se denomina nivel de producción. Consiste en tener una idea, un mensaje, y transmitirlo a través de la combinación de diferentes fonemas y lexemas (que dan lugar a las palabras). En la producción, lo que ocurre es que el niño tiene una idea e intención comunicativa, puesto que desea transmitir dicha idea. Para ello debe seleccionar la información, ordenarla, y relacionarla. El niño debe pasar de lo conceptual a lo lingüístico a través de una serie de procesos complejos. Cabe decir que, al principio, la adquisición de vocabulario expresivo es lenta, pero con los meses (en torno a los 24-36) se produce una explosión de vocabulario.

Autores como Bouton (1976), Monfort y Juárez (2018), Barragán (2011) consideran que la comprensión precede a la expresión. Esto significa, que antes de que el niño realice sus primeras producciones, ya recibe y comprende ciertas informaciones

procedentes del entorno y de otros interlocutores. Papalia, Feldman y Martorell (2012:164) señalan que “los bebés entienden muchas palabras antes de usarlas”. Es importante tener en cuenta que todo lo que va sucediendo en el proceso en el que se forma el mensaje debe ser comprendido a su vez, por lo que separar lo que es comprensión de lo que es expresión es un tanto complejo.

5.2. Evolución y desarrollo del lenguaje.

En el presente apartado se expone la evolución del desarrollo del lenguaje oral, tanto a nivel comprensivo como expresivo. Se debe recordar que todo lo que se expone en el nivel expresivo tiene que ser comprendido previamente por el niño, pues la comprensión precede a la expresión.

Etapa prelingüística

El nombre de este periodo se debe a que todavía no podemos hablar de lenguaje como sistema simbólico, sino de un uso comunicativo del sonido. En este primer año el niño va aprendiendo (de los adultos, de sus iguales, etc.) sobre las conductas y la comunicación verbal. Estas adquisiciones son la base del desarrollo lingüístico posterior. Dimensiones como la morfosintáctica o la semántica no se dan en este periodo, pues todavía no hay lenguaje como tal.

A nivel comprensivo:

De 0 a 6 meses.

En torno a los 2 meses, el niño presta atención a la voz y distingue diferentes sonidos del habla. A los 3 meses gira la cabeza cuando oye la voz humana, y progresivamente va explorando el sonido y va realizando juegos vocales. (Rondal y Puyuelo, 2003; Molina, 2008; Monfort y Juárez, 2018).

De 6 a 12 meses.

El niño reconoce las primeras palabras familiares hacia los 9 meses, relaciona los sonidos con los objetos, y van surgiendo en él reacciones motoras cuando el adulto le

estimula gestual o verbalmente (protoimperativos). A los 10 meses sigue algunas órdenes, comprende los gestos que van acompañados de vocalizaciones, imita, asocia palabras con significados, y va comprendiendo su nombre. En torno a los 12 meses comienza a comprender con más exactitud el lenguaje, y entiende el “no” por la entonación (Rondal y Puyuelo, 2003; Molina, 2008).

A nivel expresivo:

De 0 a 6 meses.

Este periodo comienza desde el nacimiento con llantos, gritos, gorjeos, arrullos, miradas, gestos, y sonidos unvocálicos. El primer mes reacciona a los sonidos, responde a la voz humana y produce sonidos por placer. En el tercer mes, realiza sonidos vocálicos y produce sonidos guturales (gorjeos). Hacia el tercer-cuarto mes se inicia el laleo (sonidos que no pueden considerarse todavía como fonemas). Con 4 meses imita movimientos frente al estímulo (por ejemplo, sonrío a la persona que habla con el). A los 5 meses imita algunos sonidos. (Rondal y Puyuelo; 2003 Molina, 2008; Monfort y Juárez, 2018).

De 6 a 12 meses.

En torno a los 6 meses comienza el balbuceo. Se trata de “la repetición de cadenas de consonante y vocal” (Papalia, Feldman y Martorell, 2012:162). Encontramos distintos tipos en los diferentes momentos evolutivos. Autores como Clemente (2000) y Rondal y Puyuelo (2003) consideran que entre los 8-12 meses se da el balbuceo reduplicado (también conocido como balbuceo canónico). Se caracteriza por composiciones silábicas de consonante-vocal, en las que la consonante es la misma. También hablan del balbuceo variado (entre 10-14 meses), y consiste en que el niño emplea varias consonantes y vocales en sus construcciones, sin limitarse a C-V (muchos emplean C-V-C-). Tal y como se expone en Mariscal (2005), el balbuceo es una actividad muy importante, ya que repetir las sílabas constantemente lleva a que el niño experimente con los sonidos y practique movimientos que guardan relación con el habla, lo que le lleva a fijarse en la relación existente entre los movimientos que hace y los sonidos que produce. Todo ello contribuye al lenguaje.

A los 8 meses imita gestos del adulto; entre los 8-9 meses realiza protopalabras; a los 9 meses emplea gestos deícticos acompañados de vocalizaciones (protoimperativos); y a los 10 meses imita al adulto incluyendo conscientemente sonidos silábicos y bisilábicos en su repertorio. También muestra un objeto al adulto para compartirlo con él (conducta protodeclarativa). En torno a los 12 meses dice una o varias palabras, llegando a alcanzar las 50 palabras a los 18 meses con estrategias como las reduplicaciones. (Clemente, 2000; Rondal y Puyuelo, 2003; Jiménez, 2010; Peñafiel, 2016; Monfort y Juárez, 2018).

A lo largo de toda esta etapa, de 0 a 12 meses, el niño emplea un llanto diferente en función de lo que quiera expresar, y emplea diversos sonidos para llamar la atención. (Fernández, 2013).

Etapa lingüística

A nivel comprensivo:

Podemos considerar que durante este periodo el niño va comprendiendo órdenes sencillas (entre los 11-15 meses una orden, a los 24 meses dos órdenes, a los 30 meses tres órdenes, etc.), va reconociendo progresivamente las partes del cuerpo (primero en él mismo, y luego en los demás), y va comprendiendo el uso de objetos, así como el significado de diferentes verbos, pronombres, comparaciones, etc.

De los 12 a los 24 meses.

Cuando se le solicita que señale algo, lo hace. También va identificando voces familiares. A los 18 meses, la comprensión es más extensa en situación. (Pérez y Salmerón, 2006; Molina, 2008; Monfort y Juárez, 2018).

De los 24 a los 48 meses.

A los 24 meses la comprensión es estable, y a partir de los 30 meses va habiendo adquisiciones en cuanto a la gramática (Monfort y Juárez, 2018). Así pues, a lo largo de esta etapa se produce un gran incremento en la adquisición de vocabulario, sobre todo entre los 2-3 años. En este tiempo el niño aumenta de unas 270 palabras comprendidas a

unas 890; es decir, se produce un aumento en la comprensión de unas 620 palabras en ese año. (Rondal, 1979; citado en Monfort y Juárez, 2018).

De los 48 a los 72 meses.

A los 4 años aumenta la memoria verbal; a los 5 años la comprensión es estable; y a los 6 años el vocabulario comprensivo es de 20.000 a 40.000 palabras (Rondal y Puyuelo, 2003; Papalia, Fledman y Martorell, 2012).

A nivel expresivo:

De los 12 a los 18 meses.

El comienzo de este periodo se caracteriza por la aparición de las primeras palabras, habiendo consenso entre diferentes autores en que surgen en torno a los 12 meses. Estas primeras palabras (o aproximaciones a las palabras) son monosílabas (monoremas) y principalmente son sustantivos, seguidas de verbos o adjetivos (Bouton, 1976; Clemente, 2000; Díez, Pacheco, de Caso, García y García-Martín, 2009; Papalia, Feldman y Martorell, 2012; Monfor y Juárez, 2018). Generalmente expresan deseos y necesidades, nombran objetos o piden cosas, y para que el adulto comprenda estas primeras producciones, es necesario interpretarlas teniendo en cuenta el contexto o la situación, ya que las emisiones que hacen los niños todavía no son muy definidas.

Molina (2008) y Monfort y Juárez (2018) consideran que la etapa holofrástica (palabra-frase: palabras empleadas como oraciones) dura de los 12 meses a los 18 meses. Las primeras palabras suelen tener una o dos sílabas idénticas formadas por una consonante y una vocal, según Billard (2014). Rondal y Puyuelo (2003) añaden que a los 15 meses el niño tiene entre 4 y 6 palabras de vocabulario, que a los 18 meses crea enunciados de dos palabras, y que a los 18 meses su vocabulario consta de 20 palabras.

En este periodo el niño emite las mismas palabras para designar diferentes términos. Conforme va aumentando el vocabulario, las palabras que empleaba para designar múltiples términos van desapareciendo. Además, en un comienzo las palabras suelen ir acompañadas de gestos. (Pérez y Salmerón, 2006; Jiménez, 2010).

De los 18 a los 24 meses.

Respecto al sistema fonológico, Pérez y Salmerón (2006) consideran que al finalizar el segundo año todavía no pronuncia todos los fonemas.

En estos meses el niño comienza a construir frases de dos o tres palabras (etapa telegráfica: emplea diferentes combinaciones). Para las frases monoremas y las de dos o tres palabras, emplea palabras contenido (semánticamente llenas: sustantivos, verbos, adjetivos), y evita las palabras función (semánticamente vacías: artículos, preposiciones, conjunciones). Además, el contenido de la primera frase que construye el niño se refiere a acontecimientos diarios, personas conocidas, actividades frecuentes, etc. (Molina, 2008; Papalia, Feldman y Martorell, 2012; Monfort y Juárez, 2018).

Según Billard (2014), el ensamblaje de las palabras, que es el comienzo de la construcción sintáctica, aparece a partir de los 20 meses, tras lo que el niño aumenta la longitud de sus frases y adquiere las estructuras sintácticas y gramaticales de su lengua. A partir de los 20 meses el ensamblaje de las palabras se instaura muy deprisa. Este autor añade que a los 18 meses el niño produce unas 50 palabras, y a los 24 meses produce más de 300.

De los 24 a los 36 meses.

Pérez y Salmerón (2006) consideran que de los 2 a los 3 años, se le entiende al hablar, pero se pueden producir algunos errores con fonemas como /d/, /s/, /r/, o simplificaciones de diptongos o sinfonos.

Molina (2008) y Monfort y Juárez (2018) consideran que en esta etapa se da un gran aumento en el vocabulario³, y que los niños realizan ya oraciones de 3 palabras (a los 30 meses crean enunciados de incluso 4 palabras). En relación con el vocabulario expresivo, (Rondal, 1979; citado en Monfort y Juárez, 2018) considera que el niño puede pasar de conocer 400 palabras a 1.500 en un año. A los 24 meses tiene un vocabulario de 200-300 palabras, según Rondal y Puyuelo (2003). Aspectos como la sobregeneralización

³ Estos autores también consideran que entre los 6-7 años se produce otro aumento del vocabulario. Estos periodos coinciden con hitos del desarrollo cognitivo según Piaget: a los tres años el niño evoluciona del periodo sensoriomotor al periodo pre-operatorio; y a los seis-siete años accede a las operaciones concretas.

y la creatividad llevan a que el niño produzca nuevas construcciones que no ha oído previamente, partiendo de palabras y estructuras ya existentes. Papalia, Feldman y Martorell (2012) añaden que entre los 20 y los 30 meses se produce un aumento en el manejo de la sintaxis (artículos, preposiciones, conjunciones, plurales, tiempos verbales como el pasado o compuestos).

El niño de 3 años puede establecer un turno de palabra, aunque le cuesta mantener el tema de conversación (Jiménez, 2010).

De los 36 a los 48 meses.

(Bloom, Lahey y Hood (1980); citado en Salguero, Álvarez, Verane y Yamisel, 2015:45-47)), y citado en Barragán (2011:228) observan que, desde el punto de vista fonológico, a la edad de tres a tres años y medio el niño ha adquirido los sonidos /m/, /ch/, /ñ/, /k/, /t/, /y/, /p/, /n/, /l/, /f/, y los diptongos /ua/ y /ue/.

Al ir ampliando el bagaje de su vocabulario, el niño va ensamblando las palabras progresivamente, de manera que la sintaxis también va desarrollándose; es decir, la longitud de las frases que construye es cada vez mayor (Clemente, 2000; Gallego y Gallardo, 2003; Rondal y Puyuelo, 2003; Papalia, Feldman y Martorell, 2012; Monfort y Juárez, 2018).

Entre los 3 y los 4 años se observa la incorporación progresiva de elementos de la gramática, y a partir de los 4 años pasa de emplear oraciones coordinadas a oraciones subordinadas o compuestas, por lo que entre los 4-5 años las estructuras son más complejas y están bien desarrolladas.

Para ser más concretos, Monfort y Juárez (2018) consideran que a los 3 años aparecen nuevas preposiciones (“por”, “con”...), pronombres (“él, ella, ellos, ellas, nosotros”), coordinaciones entre enunciados simples (y, o), artículos definidos y contractos, orden correcto de las palabras, y controla el plural-singular, así como los tiempos. También que entre los 3 y los 4 años el niño es capaz de formar frases correctas de 6 a 8 palabras, aunque suele construirlas con 4-5 palabras. También emplea adjetivos

y adverbios, el tiempo pasado, y el futuro en menor medida. Añaden que la edad de 4 años se caracteriza por realizar preguntas constantes.

Asimismo, Aguado y Fernández (2007) observan en su estudio que el Índice de Complejidad Sintáctica (ICS) evoluciona con la edad, aumentando significativamente entre los 3 y los 4 años, y siendo el verbo el elemento fundamental. Así pues, el uso de verbos va incrementando entre los 3 y los 4 años, introduciendo progresivamente formas verbales en pretérito (sobre todo el imperfecto y el perfecto simple), y las formas no personales. En menor medida emplean el futuro, y el modo subjuntivo es escasamente utilizado. Las oraciones subordinadas se van incrementando y perfeccionando a partir de los 3 años, aunque los autores comentan que “no aparecen más tipos de oraciones, sino que aumenta su frecuencia de uso” (p.p.56). Las circunstanciales de modo, lugar, tiempo y condición aparecen a partir de los 3 años y medio.

En definitiva, en esta etapa el niño va incluyendo más aspectos en las oraciones y las va alargando, introduciendo artículos, preposiciones, pronombres, adverbios, adjetivos, parentescos, aumentativos y diminutivos, partículas interrogativas y relaciones temporales. A partir de los 30 meses entra en los procesos de generalización y de diferenciación, y también comienza a comprender la diferencia entre “yo, tu, y nosotros”, y a hacer y responder preguntas sobre “qué” o “dónde”. A los 3 años empieza a relacionar los significados de las palabras (Díez, Pacheco, de Caso, García y García-Martín, 2009; Jiménez, 2010; Papalia, Feldman y Martorell, 2012).

A partir de esta edad, los relatos y narraciones van siendo más largos, complejos, detallados y organizados. A partir de los 4 años es capaz incluso de adaptar la entonación y el registro en función de quién sea el receptor (sus iguales, un bebé, un adulto). También se va fijando en cómo reaccionan los interlocutores, y si algo no ha sido comprendido, vuelven a explicarlo. (Rondal y Puyuelo, 2003; Pérez y Salmerón, 2006; Jiménez, 2010; Papalia, Feldman y Martorell, 2012).

De los 48 a los 60 meses.

A partir de los 4 años el sistema fonológico está adquirido, exceptuando fonemas como /r/ o /z/. Primero adquiere los fonemas simples nasales, luego oclusivos, después fricativos, a continuación, los líquidos, y por último los vibrantes múltiples. (Pérez y Salmerón, 2006; Jiménez, 2010). (Bloom, Lahey y Hood (1980); citado en Salguero,

Álvarez, Verane y Yamisel, 2015)) observan que entre los cuatro y los cuatro años y medio, adquieren los fonemas /j/, /r/, /b/, /g/, /pl/, /bl/, y el diptongo /ie/.

El niño comienza a definir su lateralidad a los 4 años, juega bien en grupo y representa personajes, construye frases de 5 palabras, hace muchas preguntas, y tiene entre 1.500 y 1.600 palabras de vocabulario. Además, a los 5 años emplea adverbios temporales y formas verbales del pasado y algunas del futuro, aunque todavía no domina ciertas formas irregulares. Por lo general, esta etapa se caracteriza por emplear estructuras complejas (Rondal y Puyuelo, 2003; Molina, 2008; Monfort y Juárez, 2018).

Entre los 4 y los 5 años el niño es capaz de formar oraciones condicionales, de tipo interrogativas, declarativas, imperativas, o negativas. (Jiménez, 2010; Papalia, Feldman y Martorell, 2012). Además, Aguado y Fernández (2007) comentan en su estudio que la longitud media del enunciado (LME) sigue aumentando entre los 4 y los 5 años (véase Anexo 1).

Rondal y Puyuelo (2003) consideran que a los 4-5 años es capaz de formular narraciones totalmente coherentes, adecuadas a la intención comunicativa que tenga en cada situación. De manera general, estos autores consideran que el niño aprende a iniciar una conversación, mantenerla, establecer turnos de palabras, llamar la atención, pedir, prometer, etc., y todo ello lo hace conforme va aumentando su competencia lingüística.

De los 60 a los 72 meses.

(Bloom, Lahey y Hood, 1980); citado en Salguero, Álvarez, Verane y Yamisel, 2015) apuntan que entre los cinco y los cinco años y medio, el niño adquiere los fonemas /kl/, /br/, /fl/, /kr/, /gr/, /gl/, y los diptongos /au/ y /ei/.

En esta edad el niño hace un uso correcto de pronombres posesivos y de los tiempos principales. A los 6 años tiene un vocabulario expresivo de 2.600 palabras, crea oraciones complejas, y la estructura sintáctica es cada vez más elaborada. Al finalizar esta etapa, sobre los 5-6 años, perfecciona y consolida las estructuras y las reglas gramaticales, y el lenguaje se considera similar al del adulto. (Rondal y Puyuelo, 2003; Monfort y Juárez, 2018). Sin embargo, Papalia, Feldman y Martorell (2012) opinan que esto se da entre los 5 y los 7 años, e incluso a estas edades quedan aspectos por pulir como el uso

correcto de la voz pasiva, de verbos irregulares, o de tiempos verbales en condicional. Añaden que ahora ya son capaces de mantener conversaciones con más turnos, y con turnos más largos.

Otro aspecto a tener en cuenta es que a los 5 años el niño todavía realiza preguntas de manera muy directa, ya que todavía no comprende que en ocasiones es más adecuado formular cuestiones o enunciados de manera indirecta (Jiménez, 2010).

A partir de los 72 meses.

(Bloom, Lahey y Hood, 1980; citado en Salguero, Álvarez, Verane y Yamisel, 2015) observan que, desde el punto de vista fonológico, entre los seis y los seis años y medio, se observa la adquisición de los fonemas /s/, /rr/, de los grupos /pr/, /gl/, /fr/, /tr/ y del diptongo /eo/.

Las historias largas y el dominio total del lenguaje no se adquieren hasta los 7-8 años (Pérez y Salmerón, 2006; Jiménez, 2010; Billard, 2014).

Un último aspecto que cabe mencionar es que, a lo largo de la etapa preescolar, el niño habla consigo mismo. La intención de estos monólogos no es comunicarse, si no reforzar o acompañar lo que esté haciendo. También puede denominarse “habla privada” o “lenguaje interno”. Este hecho puede analizarse bajo la perspectiva de (Vigotsky, 1962-1934; citado en Papalia, Feldman y Martorell, 2012), quien considera que se trata simplemente de una conversación consigo mismo, y que no se da únicamente en niños con dificultades, sino que también es empleada por niños sociables y que utilizan el habla social. Rondal y Puyuelo (2003) consideran que estos monólogos van disminuyendo conforme finaliza la etapa preescolar. Es conveniente tener conocimiento sobre este hecho ya que el uso de este habla privada fomenta el lenguaje en sí, pues cuanto más se practique, más irá desarrollándose y evolucionando.

Para completar la información sobre los hitos evolutivos, se adjuntan varias tablas donde se reflejan las diferentes etapas (por edades), tanto en el nivel comprensivo como en el expresivo (véase Anexo 2).

5.3. Dimensiones del lenguaje.

El lenguaje está formado por cuatro dimensiones (Clemente, 2000; Rondal y Puyuelo, 2003; Gallego y Gallardo, 2003; Monfort y Juárez, 2018; Pascual, 2018) tanto desde el plano comprensivo como expresivo. Estas cuatro dimensiones son: fonético-fonológica (fonemas o sonidos del habla), morfosintáctica (estructura del lenguaje para formar oraciones), semántica (vocabulario) y pragmática (uso del lenguaje). A su vez, estas cuatro dimensiones se engloban en tres componentes: forma, contenido y uso (véase Cuadro 1).

Cuadro 1. Componentes, dimensiones y unidades del lenguaje oral.

COMPONENTE	DIMENSIÓN	UNIDAD
Forma	Fonológica (fonética)	Fonema Sonido
	Sintáctica	Oración Palabra Morfema
Contenido	Semántica (léxica)	Palabra Morfema
Uso	Pragmática	Contexto Discurso

Adaptado de Gallego y Gallardo 2003 (pp.54).

Autores como Clemente (2000) y Fernández (2013) consideran que, como el lenguaje es global, las dimensiones funcionan de manera conjunta. Es decir, hay interrelación entre la semántica y la morfosintaxis; entre la semántica y la fonología; entre la semántica y la pragmática. Esto hace referencia al modelo pluridimensional de Bloom y Lahey (1978), quienes consideran que las dimensiones del lenguaje no pueden funcionar independientemente.

Hay que tener en cuenta que las dimensiones no solo son dependientes entre sí, sino que además están en relación con los planos comprensivo y expresivo. Por ejemplo, en la dimensión fonético-fonológica, a nivel expresivo se articulan los sonidos, y a nivel comprensivo se oyen y se discriminan los sonidos. Lo mismo ocurre con el vocabulario, la estructura, y el uso adecuado del lenguaje. Para ver el funcionamiento de esta relación, véase Tabla 2.

Tabla 2. Funcionamiento entre dimensiones y planos.

DIMENSIÓN PLANO	FONETICO- FONOLÓGICA	MORFOSINTÁCTICA	SEMÁNTICA	PRAGMÁTICA
COMPRENSIÓN	Oír y discriminar los sonidos.	Comprender las estructuras del lenguaje (gestos, palabras, y la globalidad de las frases).	Comprender el léxico.	Comprender el lenguaje teniendo en cuenta la situación.
EXPRESIÓN	Articular los fonemas para componer palabras. Vocalizaciones, balbuceo.	Usar las estructuras para comunicarse.	Utilizar el vocabulario.	Emplear adecuadamente el lenguaje en función del contexto.

Fuente: elaboración propia, adaptado de Pérez y Salmerón (2006), pp.114.

a) Dimensión Fonético-Fonológica.

En primer lugar, es relevante hacer alusión al término “fonema”, puesto que es la base de esta dimensión. Según Clemente (2000), los fonemas son las unidades mínimas del lenguaje, carecen de significado, y su uso establece diferencias entre las palabras. Es decir, los fonemas son los elementos básicos de la palabra hablada, y se conocen como vocales y consonantes. Cabe añadir que, en castellano, encontramos veinticuatro fonemas, de los cuales cinco son vocales, y diecinueve consonantes.

En cuanto a la fonética, siguiendo a Clemente (2000), es la entidad física de los elementos; y la fonología son los sonidos diferenciados en una lengua. Es decir, la fonética son los sonidos producidos por el aparato fonador (la realización en sí de los sonidos), y la fonología es la rama que estudia los sonidos del lenguaje (la organización de los sonidos en las palabras). También es importante hacer alusión al término de la fonación, el cual esta autora acuña como el “hecho de emitir sonido producido por el aire procedente de los pulmones” (pp.27). Pérez y Salmerón (2006) consideran que el desarrollo fonético abarca las características físicas de los sonidos tales como los rasgos laríngeos, el punto de articulación, y el modo de articulación. Respecto a la fonología, señalan que se centra en estudiar cómo se organiza el sistema de sonidos que conforman el lenguaje. Para ver las características de ambos niveles, véase Anexo 3.

Es importante estudiar los tipos de fonemas que existen en nuestro sistema fonológico (véase Anexo 4), ya que estos se producen de diferentes maneras, por varias razones (Clemente, 2000; Owens, 2003):

- Teniendo en cuenta el punto de articulación⁴:

Encontramos fonemas bilabiales, velares, faríngeos, labiodentales, alveolares, palatales, uvulares, glotales, dentales/interdentales, o retroflejos.

- Fijándonos en el modo de articulación⁵:

Las vocales son abiertas (/a/, /e/, /o/), o cerradas (/i/, /u/). Para las consonantes encontramos tres subclasificaciones:

- 1) Según el tracto vocal, los fonemas pueden ser oclusivos, aproximantes, vibrantes, eyectivos, fricativos, africados, laterales, inyectivos, etc.
- 2) Según las cuerdas vocales, un fonema puede ser sordo o sonoro.
- 3) Según el velo del paladar, los fonemas pueden ser nasales u orales.

Respecto a los órganos que intervienen en la articulación, Pascual (2018) los clasifica de la siguiente manera:

- Órganos activos de la articulación: labios y lengua.
- Órganos pasivos de la articulación: paladar (y velo del paladar), alvéolos, dientes, fosas nasales.

En cuanto a cuándo comienza y finaliza la adquisición del sistema fonético-fonológico, diversos autores apuntan varios momentos. Pérez y Salmerón (2006) y Jiménez (2010) coinciden en que el desarrollo fonológico comienza en el nacimiento con la emisión de llantos y gritos, y dura hasta aproximadamente los 4 años. Billard (2014) opina que los niños requieren de más de dos años para articular todo el repertorio de

⁴ Véase Anexo 5.

⁵ Véase Anexo 5.

consonantes y vocales. Progresivamente el niño va adquiriendo este control y va articulando correctamente los fonemas de manera aislada, siendo entre los 3 y los 4 años cuando va adquiriendo las consonantes. Monfort y Juárez (2018) consideran que entre los 5-6 años la mayor parte del sistema fonológico está adquirido, pero que hay algunos elementos que requieren más tiempo, como por ejemplo el fonema vibrante /r/ (tanto de manera aislada como en grupo consonántico).

En la organización lingüística influyen los siguientes aspectos: el orden en el que aparecen los fonemas, la velocidad de adquisición de los fonemas (que puede variar de un niño a otro por factores intrínsecos y extrínsecos), las producciones del niño, y la incorporación de un nuevo fonema, que supone que ya ha adquirido otro anterior. (Aguado, 2010; Monfor y Juárez, 2016).

Todo ello supone que el niño va desarrollando el sistema fonológico poco a poco, mediante oposiciones de sonidos. El niño emite sonidos, los opone, y se van convirtiendo en articulaciones propias de su lengua. Es muy importante tener en cuenta el feedback correctivo, ya que los fonemas no se adquieren de manera aislada, si no de manera conjunta y casi inconsciente en las situaciones comunicativas (cuantas más experiencias comunicativas tenga el niño, más se enriquecerá su desarrollo lingüístico). (Jakobson; citado en Díez, Pacheco, de Caso, García y García-Martín, 2009) defiende que, antes de que se den las oposiciones de sonidos, los niños pasan por una etapa de silencio, que les lleva a escuchar atentamente, y así aprenden a discriminar fonemas.

Por otra parte, el orden de aparición de los fonemas es definido y regular, pero la rapidez de su adquisición es muy variable entre los sujetos (Pérez y Salmerón, 2006; Monfort y Juárez, 2018). Hay que tener en cuenta que el desarrollo fonológico es más lento, ya que articular correctamente todos los fonemas es una tarea más compleja para el niño, pues requiere de una coordinación bucofonatoria muy precisa. Peñafiel (2016) apunta que la primera vocal que se pronuncia es la /a/, y las primeras consonantes son la /b/ y la /m/ en torno a los 5 meses. A partir de los 5-6 meses el niño forma sílabas, reduplicaciones, y aparece la jerga expresiva. Monfort y Juárez (2018) establecen una tabla en la que podemos observar el momento en el que se debe tener adquirida la articulación correcta de cada fonema (véase Anexo 6). El orden en el que los niños adquieren el sistema fonológico se adjunta en el Anexo 7.

b) Dimensión Morfo – Sintáctica.

Esta dimensión se centra en estudiar cómo las palabras se relacionan en la oración, así como la estructura interna de estas. Los diferentes aspectos morfosintácticos se adquieren siguiendo un orden, y de manera paralela a la evolución del pensamiento. (Pérez y Salmerón, 2006).

Según Jiménez (2010), la morfología analiza los morfemas (unidades mínimas). Se emplean para expresar significados, y para establecer relación entre los elementos de la oración, así como para organizarla. Respecto a la sintaxis, Papalia, Feldman y Martorell (2012) apuntan que estudia las relaciones existentes entre los elementos que conforman la frase.

Algunos autores consideran que esta dimensión comienza con las holofrases, pero otros alegan que una única palabra no alcanza el nivel gramatical, por lo que toman el comienzo del periodo telegráfico como el inicio del desarrollo sintáctico (justifican que, al ser combinaciones de dos palabras, ya hay cierta organización gramatical) (Clemente, 2000).

Encontramos tres niveles en la adquisición de la morfosintaxis, y que se dan de la siguiente manera (Monfort y Juárez, 2018:53):

- 1) En primer lugar, los niños adquieren el orden de la frase, para darle sentido a la misma.
- 2) En segundo lugar, van incorporando el uso de flexiones que permiten alterar o variar una palabra (en cuanto a género, número, o tiempos verbales).
- 3) Por último, incluyen el uso de nexos, conjunciones, preposiciones, etc.

Es relevante conocer cómo se adquieren las estructuras morfo-sintácticas. Para ello, autores como Díez, Pacheco, de Caso, García y García-Martín (2009) o Monfort y Juárez (2018) hablan de dos mecanismos: por imitación o por extensión analógica. El primero consiste en que el niño aprende rutinas por imitación (las aprende o las recuerda de lo que escucha del adulto). El segundo mecanismo consiste en que el niño, en un primer momento, aprende unas formas sintácticas y las aplica a todas las palabras. Después,

comprende que hay unas reglas, e intenta aplicarlas sin excepción, lo que le lleva a emitir palabras mal formuladas (lo que se denomina “hiperregulación”). Cabe decir que este hecho no significa que el niño retroceda en el desarrollo, si no que avanza, puesto que progresivamente va comprendiendo la complejidad del lenguaje.

Por último, un aspecto fundamental de esta dimensión es la gramática pivot, que consiste en que el niño escucha palabras y estructuras que emplea el adulto y las acopla a su lenguaje en la misma posición (en el mismo contexto) (Billard, 2014). Monfort y Juárez (2018) también consideran que las palabras “pivot” son las que el niño selecciona del lenguaje adulto para emplearlas en sus producciones, de manera que son palabras fijas que combina con otras. Estas últimas son conocidas como palabras “x”, y no tienen un lugar fijo en la oración. Clemente (2000) coincide con estos autores a cerca de las gramáticas pivotaes; únicamente varía en que denomina “palabras de clase abierta” a lo que Monfort y Juárez (2018) llaman palabras “x”.

c) Dimensión Léxico – Semántica.

Clemente (2000) señala que la semántica “estudia el contenido del lenguaje” (p.p.13), es decir, es “el campo de estudio del significado” (p.p.61). Pérez y Salmerón (2006) y Jiménez (2010) coinciden en que la semántica se encarga del estudio del significado de las palabras, y que, por ende, se encarga del sentido de las oraciones (del significado de varias palabras combinadas en una oración). Así pues, la semántica es la disciplina que estudia el significado de las palabras, las relaciones de significado entre ellas, y el vocabulario de una lengua; y el léxico son las palabras que conforman el vocabulario de dicha lengua.

Monfort y Juárez (2018:29) afirman que:

“La organización semántica se realiza a través de una serie de adaptaciones entre el niño y el mundo que le rodea, desde el punto de vista de la representación que el niño se va haciendo de este mundo y de la comunicación que establece con él”.

Billard (2014) añade que el niño emplea primero las palabras que conoce para designar una amplia gama de objetos o para referirse a distintos términos (sobregeneralización), por lo que el adulto necesita el contexto (la situación) para

comprender lo que el niño demanda. Las palabras que emplea no se consideran todavía palabras del lenguaje adulto. Clemente (2000) añade que este fenómeno, también denominado sobreextensión, es muy frecuente entre los 12 y los 18 meses.

Respecto al momento en el que se da la explosión de vocabulario, no hay un periodo universal aceptado por todos autores. Clemente (2000) apunta que es entre los 18 y los 24 meses cuando el vocabulario aumenta; y Papalia, Feldman y Martorell (2012) consideran que es entre los 16 y los 24 meses cuando esto ocurre. En este trabajo se tiene en cuenta lo establecido por Monfort y Juárez (2018), es decir, que el momento de mayor desarrollo de la semántica se da entre los 3 y los 6 años.

Y, ¿cómo se produce este aumento del vocabulario? Autores como Papalia, Feldman y Martorell (2012) consideran que esta expansión se puede dar mediante el mapeo rápido (también conocido como “Fast mapping”). Consiste en que el niño crea una hipótesis rápida sobre el significado que puede tener una palabra, teniendo en cuenta el contexto de la situación. En palabras textuales de estos autores, se trata del “proceso por medio del cual un niño absorbe el significado de una nueva palabra después de escucharla una o dos veces en una conversación” (pp.241).

Otro aspecto que se debe conocer es cuáles son las palabras más empleadas por el niño conforme va aumentando el vocabulario. Autores como (Nelson, 1973; citado en Clemente, 2000), Bouton (1976), Papalia, Feldman y Martorell (2012), o Monfort y Juárez (2018) coinciden en que las primeras palabras son, en el siguiente orden: sustantivos, verbos, y adjetivos. Monfort y Juárez (2018) añaden que otros autores “les conceden calidad de verbos” (p.p.51) a los sustantivos.

En cuanto a la comprensión, (Benedict, 1979; citado en Clemente, 2000), comprobó en su estudio (con niños de 9 a 20 meses) que la comprensión se inicia generalmente a los nueve meses y la expresión a los doce. Así pues, se considera como edad de referencia los 9 meses para el comienzo de la comprensión del léxico (Clemente, 2000), por lo que esta comienza en la Etapa Prelingüística. Principalmente el niño comprenden su nombre y la palabra “no”. Su comprensión está ligada a sus experiencias, por lo que dicha comprensión aumentará de manera paralela a la evolución y el crecimiento del niño.

Podemos ver entonces que el comienzo del desarrollo de esta dimensión a nivel expresivo se sitúa ya en la Etapa Lingüística, debido a que las primeras producciones (llantos, gritos, balbuceos, etc.) no tienen contenido semántico como tal. Así bien, debemos tomar como inicio del desarrollo semántico la producción de la primera o de las primeras palabras (en torno a los doce meses).

d) Dimensión Pragmática.

La pragmática analiza la evolución de la función del lenguaje a lo largo de las diferentes etapas del ser humano. Es decir, estudia las reglas que rigen el uso social que se hace del lenguaje desde las etapas más tempranas, sus funciones, los efectos que se buscan y se esperan sobre el receptor, y los medios que se emplean para ello. Esto nos lleva a conocer, a través de un enunciado, las intenciones que tiene una persona en su contexto. Monfort y Juárez (2016) añaden que la pragmática también estudia los cambios y ajustes que son generados por la situación y el contexto de la comunicación. (Clemente, 2000; Pérez y Salmerón, 2006; Jiménez, 2010; Papalia, Feldman y Martorell, 2012).

En términos generales, el desarrollo pragmático se refiere a la intencionalidad que tiene el lenguaje y a cómo funcionan los elementos extralingüísticos. Es decir, se centra en el dominio de los distintos usos del lenguaje y sus funciones. El uso se refiere a la utilización de distintos lenguajes en función del interlocutor y del contexto; y las funciones⁶ se refieren a la finalidad con la que empleamos el lenguaje (pedir, preguntar, informar, etc.).

Para el correcto desarrollo de esta dimensión, es muy importante la cantidad y la calidad de las experiencias que tenga el niño, ya que el contexto (tanto familiar, como social y escolar) son fundamentales. El niño va progresivamente empleando las funciones lingüísticas, adecuándose al registro y teniendo en cuenta la situación y el contexto en el que se comunica. Todo ello le permite contar historias, expresar sus inquietudes, hacer peticiones, expresar deseos y necesidades, relatar acontecimientos que le hayan ocurrido, inventarlos, etc.

⁶ Funciones de Halliday (1976): instrumental, regulatoria, interaccional, personal, heurística, imaginativa.

Gallego y Gallardo (2003) consideran que, de todas las dimensiones del lenguaje que hemos analizado, esta cobra especial relevancia ya que analiza el lenguaje en todos contextos: lingüístico, social, psicológico, etc. También hay autores como Clemente (2000) que consideran que esta dimensión guarda relación con la sintáctica, ya que el tipo de oraciones que el niño construya está directamente relacionado con lo que quiere expresar. Es decir, si formula una frase en imperativo, la oración conlleva una obligación, por ejemplo.

En niños que presentan dificultades, los problemas más frecuentes referidas en dimensión son en relación con cuál es la información relevante, con la intersubjetividad (es limitada), y con la falta de variabilidad de registros. Lo que suele ocurrir es que el niño tiene intención comunicativa, si bien no llega a comunicarse correctamente; y para ello, desarrolla otras habilidades no lingüísticas. (Rondal y Puyuelo, 2003; Monfort y Juárez, 2016).

Por último, para detectar si hay dificultades en la pragmática se debe observar si el uso de palabras es limitado (vocabulario reducido), si se aprecia dificultad para aprender palabras nuevas, si el niño presenta errores al buscar y almacenar nuevas palabras, si construye oraciones cortas, o si la estructura gramatical que emplea es simple. (Rodríguez, Orozco y Rodríguez, 2016).

6. CONCEPTUALIZACIÓN DEL RETRASO DEL LENGUAJE Y LA DISLALIA.

Aunque en las alteraciones del lenguaje oral se encuentra un amplio abanico (véase Anexo 8), en el presente trabajo se van a estudiar las que se presentan con más prevalencia en el ámbito escolar: el Retraso del Lenguaje y la Dislalia (perteneciente a los Retrasos del Habla).

En cuanto a la etiología, autores como Gallego y Gallardo (2003), Pérez y Salmerón (2006), Barragán (2011), Fernández (2015), Salguero, Álvarez, Verane y Yamisel (2015), Monfort y Juárez (2016 y 2018), o González y García (2019), consideran

que estos dos términos obedecen a trastornos en el desarrollo del lenguaje, y coinciden en que ni el Retraso del lenguaje ni la Dislalia pueden ser explicadas por otras razones mentales, sensoriales, auditivas, motoras, relacionales, intelectuales, conductuales, neurológicas, trastornos graves o retraso global del desarrollo.

Autores como Moreno-Flagge (2013) o Billard (2014) consideran que los trastornos del lenguaje pueden presentarse de manera aislada, o como signo de otro trastorno más amplio y complejo. Es decir, debemos tener en cuenta que los trastornos del lenguaje pueden estar presentes junto con otras patologías que se considerarían primarias (por lo que el trastorno del lenguaje pasaría a ser secundario), o pueden ser aislados (en este caso el trastorno sería primario).

Debemos considerar si los desfases que aparecen corresponden a una inmadurez del lenguaje en un momento dado, a un retraso (aparecen los hitos, pero con un poco de retardo en el tiempo), o a un trastorno (hay una alteración en la aparición de los hitos, de manera que unos aparecen y otros nunca llegan) (Fernández, 2013).

Tal y como apuntan autores como Rondal y Puyuelo (2003) o Billard (2014:5), “algunos niños tienen un retraso del desarrollo en algunos puntos respecto a los hitos clásicos, [...] sin que al final vayan a tener un lenguaje patológico”. En definitiva, hay que dejar un margen en la adquisición de los hitos porque, aunque algo no se cumpla dentro de los parámetros exactos, no significa que conlleve una gran dificultad. Ante la duda, es necesario conocer, a parte de los hitos del desarrollo típico, la sintomatología característica de cada trastorno.

Antes de analizar cada dificultad es conveniente conocer lo que es un retraso. Según Monfort y Juárez (2016), estaríamos ante un desarrollo que se produce siguiendo las pautas del desarrollo normal, pero lentamente, más tarde. Así pues, mencionan que “la combinación de componentes lingüísticos dispares configuran una conducta lingüística global <diferente>” (pp.5). (Aguado, citado por Peña, 2002; citado en Cuzcano, 2016)), considera que un retraso consiste en adquirir el desarrollo más tarde, o que el niño tenga una edad y su lenguaje se encuentre en un momento evolutivo anterior al que le corresponde.

6.1. Retraso del Lenguaje.

Las alteraciones del lenguaje hacen referencia a aquellas situaciones en las que el lenguaje de un niño es diferente al de los niños de su misma edad (cuyo desarrollo del lenguaje es el esperado), a nivel cuantitativo y cualitativo. Estas alteraciones pueden deberse al propio desarrollo o pueden ser adquiridas, y se caracterizan por problemas en la comprensión, en la expresión, y en el uso del lenguaje. Cabe añadir que algunas son transitorias, y otras crónicas (en este caso, la dificultad va cambiando conforme evoluciona). (Lahey, 1988; citado en Rondal y Puyuelo, 2003) y (Bashir, 1989; citado en Rondal y Puyuelo, 2003).

En cuanto a las causas propias del Retraso del lenguaje, Rondal y Puyuelo (2003) establecen que la etiología puede ser de origen biológico, psicológico (abordando lo cognitivo y lo emocional), o social. Fernández (2013) y Salguero, Álvarez, Verane y Yamisel (2015) apuntan que la etiología del Retraso del lenguaje se enmarca en tres grupos: retraso madurativo, bilingüismo mal integrado, o un entorno poco estimulante (como apuntan Monfort y Juárez, 2016 y 2018). Monfort y Juárez (2018) añaden que las causas son de dos tipos: exógenas (falta de estimulación del lenguaje por parte de la familia, bilingüismo mal integrado, o escaso nivel socio-cultural del entorno), y endógenas (origen hereditario, dificultades para extraer modelos lingüísticos correctos, o conjunto de trastornos instrumentales). En definitiva, no hay causa patológica manifiesta; no hay alteraciones específicas de ningún tipo, sino que utiliza un lenguaje pueril. La causa en sí vendría a ser que la adquisición del lenguaje va por detrás.

a) Concepto.

A la hora de analizar la definición, autores como Gallego y Gallardo (2003), Rondal y Puyuelo (2003), Fernández (2013), Rodríguez, Orozco y Rodríguez (2016), o Monfort y Juárez (2016 y 2018), establecen unas características comunes: el retraso del lenguaje es un desfase cronológico; la adquisición tardía del lenguaje (de las dimensiones que lo componen: fonética-fonología, semántica, morfosintáctica y pragmática). Es decir, el lenguaje aparece más tarde, o de manera desfasada (con patrones que corresponden a etapas anteriores; a edades inferiores), y con imperfecciones. También el sujeto presenta dificultades para simbolizar, lo que le lleva a no relacionar bien la palabra con lo que representa.

Además, como ya hemos visto, autores como Gallego y Gallardo (2003), Rondal y Puyuelo (2003) o Monfort y Juárez (2016) coinciden en que la comprensión suele ser superior a la expresión (por lo que la producción se ve más afectada). Monfort y Juárez (2018) apuntan que estos sujetos suelen presentar una falta de apetencia lingüística, pero no de apetencia comunicativa. Rodríguez, Orozco y Rodríguez (2016) añaden que, en ocasiones, la producción está tan afectada que el lenguaje llega a ser ininteligible.

b) Tipos de Retraso del Lenguaje.

Siguiendo a Gallego y Gallardo (2003), o a Rondal y Puyuelo (2003), podemos establecer tres tipos de Retraso del lenguaje:

- Retraso leve, asociado a un retraso simple. Adquiere las habilidades lingüísticas más lentamente, las usa más tarde, las aprende más tarde, o todo ello en su conjunto.
- Retraso moderado, asociado a disfasias. El niño presenta un Retraso del lenguaje uniforme, por lo que nunca adquiere todas las habilidades esperadas para su edad.
- Retraso grave, asociado a audiomudez. El niño presenta un Retraso del lenguaje significativo; adquiere las habilidades lingüísticas de manera esperada (en el momento evolutivo correspondiente), pero no las integra hasta mucho más tarde. Este desfase lleva a que, por ejemplo, un niño emita las primeras palabras a los 26 meses, pero no elabore construcciones de dos palabras hasta los 4 años.

Así pues, el Retraso simple hace referencia a un lenguaje inmaduro, que se puede corregir fácilmente (se desarrolla más despacio, pero con normalidad). El Retraso moderado ya tiene ciertas complicaciones, puesto que hay más aspectos alterados y la desviación cronológica influye en mayor medida. En el Retraso grave, los síntomas son próximos a ininteligibilidad.

En el presente trabajo se hace referencia en todo momento al Retraso moderado del lenguaje, ya que se trata de un nivel intermedio y es muy posible encontrarlo en las aulas.

c) Pronóstico de los Retrasos del Lenguaje.

Varios autores como Gallego y Gallardo (2003), Rondal y Puyuelo (2003), Fernández (2013), o Salguero, Álvarez, Verane y Yamisel (2015), opinan que, si el niño es atendido tempranamente, el pronóstico normalmente es favorable a largo plazo, trabajando todas las dimensiones del lenguaje del niño.

6.2. Dislalia.

En cuanto a las alteraciones del habla, estas hacen referencia a los trastornos fonológicos (Dislalia y Retraso del Habla). Se aconseja estudiarlas por separado, ya que cada dificultad requiere una evaluación y una intervención diferentes. Ambos afectan al habla, pero se considera estudiarlos por separado ya que la evaluación y la intervención serán diferentes, así como los niveles de procesamiento de la información en cada dificultad (Rondal y Puyuelo, 2003). Estos autores también atribuyen los 5 años como edad a la que iniciaría el trastorno de habla, aunque opinan que no debemos regirnos por un criterio tan ceñido, si no adaptarnos a las características individuales de cada persona, ya que la edad de aparición del habla, la velocidad de desarrollo, así como los diferentes tipos de errores cometidos durante el desarrollo, varían de un niño a otro.

Respecto a las causas propias de la Dislalia Funcional, en el presente trabajo se tiene en cuenta la establecida por Pascual (2018), quien atribuye la etiología a una escasa habilidad motora, dificultad en la percepción del espacio y el tiempo, falta de comprensión o discriminación auditiva, factores psicológicos, factores ambientales, factores hereditarios y deficiencia intelectual.

a) Concepto.

Debido a que la Dislalia Funcional es uno de los trastornos del habla que se encuentra con más frecuencia en las aulas (Moreno y Ramirez, 2016), voy a centrar el trabajo en este tipo (más adelante se exponen otros tipos).

La Dislalia Funcional es un trastorno en la articulación de los fonemas, por ausencia o por alteración de sonidos concretos, o por la sustitución de estos por otros fonemas (de forma inadecuada), tal y como considera Pascual (2018).

Tras analizar las definiciones establecidas por varios autores como Gallego y Gallardo (2003), Fernández (2013), Moreno-Flagg (2013), Salguero, Álvarez, Verane y Yamisel (2015), o Monfort y Juárez (2016), concluyo lo siguiente: la Dislalia Funcional es una alteración de la articulación de uno o dos fonemas, por la cual el sujeto omite, sustituye, inserta o distorsiona algunos fonemas. Son alteraciones que afectan a la articulación (es un trastorno de la vertiente expresiva), y que se dan tanto en lenguaje espontáneo como en lenguaje dirigido. Las principales causas son una mala discriminación auditiva o dificultad para la realización de las praxias bucofonatorias. Además, no puede haber causa orgánica, ni neurológica, ni sensorial, ni motriz (alteración en el Sistema Nervioso, ni Central ni Periférico) que la justifique.

Jiménez (1988) aporta en su investigación cierta información relevante sobre la Dislalia Funcional. Conforme avanza la edad cronológica, el número de sujetos con esta dificultad va remitiendo. También hay una disminución en el número de fonemas afectados conforme los niños avanzan en edad. Otras investigaciones avalan diferencias en el sexo, concluyendo que hay más sujetos en el sexo masculino que presenten dislalia, que en el femenino. Sin embargo, en este estudio no se aprecian diferencias significativas en cuanto al sexo. Además, se descarta la relación de la dislalia con la lateralidad (zurdos o diestros). Por último, hay una alta correlación entre la memoria secuencial auditiva inmediata y la Dislalia Funcional. Es decir, los sujetos con una alta memoria auditiva son capaces de retener y recordar una secuencia, y podrán repetirla correctamente (incluso la automatizarán). Por el contrario, un niño con una mala memoria inmediata no podrá recordar la cadena de sonidos que conforma una palabra, y por tanto encontrará dificultades y no podrá repetirla. Así pues, las dislalias son más frecuentes en niños con una memoria secuencial auditiva deficiente.

Monfort y Juárez (2018) añaden que las dislalias se consideran a partir de los 4 años, porque en niños con edades inferiores es normal que pueda haber dificultades con determinados fonemas. Por último, es importante intervenir cuanto antes porque estos niños suelen ser objeto de burla, lo cual afecta a su desarrollo afectivo y a su personalidad.

b) Clasificación de la Dislalia.

Jiménez (1988), Gallego y Gallardo (2003), Rondal y Puyuelo (2003), Pascual (2018), etc., coinciden en considerar que, atendiendo a las causas que las origina, hay 4 tipos de Dislalia:

1) Si la causa son dificultades en la audición, estamos ante una *Dislalia Audiógena*. El niño no oye bien y por tanto articula de manera errónea, puesto que confunde fonemas. Es decir, el niño con dislalia audiógena tendrá dificultad a la hora de diferenciar y producir fonemas que sean similares, ya que no dispone de diferenciación auditiva. La causa de esta dislalia se detecta a través de un examen audiométrico, y en función del resultado (de la intensidad de la pérdida) se aplicará una prótesis que amplifique el sonido. El tratamiento es compatible con el de la Dislalia Funcional (que veremos a continuación), en cuanto a la enseñanza y corrección de la articulación. Pascual (2018) añade que esta dificultad suele ir acompañada de trastornos de la voz y del ritmo.

2) Si la causa son problemas orgánicos, estamos ante una *Dislalia Orgánica*. La causa radica en alteraciones orgánicas. Puede ser de dos tipos:

- a. Si se debe a lesiones del sistema nervioso, se denominan Disartrias. Es decir, el Sistema Nervioso Periférico se ve afectado. Un ejemplo sería una lesión del trigémino (lesión en el nervio facial).
- b. Si se debe a malformaciones anatómicas, anomalías de tipo orgánico, se denominan Disglosias. Hay algún órgano fonatorio con una lesión orgánica. Un ejemplo sería un labio leporino, una fisura palatina, etc. También puede darse en la lengua, maxilares, dientes, o fosas nasales.

3) Si se da conforme el lenguaje del niño evoluciona y tiende a solucionarse de manera espontánea, se trata de una *Dislalia Evolutiva*.

Suelen desaparecer con el tiempo, cuando el niño ya consta de madurez cerebral y articulatoria. El niño no es capaz de imitar las palabras, y por tanto las repite mal (fonéticamente). Al ser un aspecto evolutivo que forma parte de un proceso normal, no requiere un tratamiento como tal, pero sí que es necesario ofrecer al niño modelos de lenguaje correctos, no reírnos, no imitarle, etc., ya que podemos perjudicar su evolución.

4) Si no tiene una causa justificada, estamos ante una *Dislalia Funcional*.

Se produce por un mal funcionamiento de los órganos articulatorios. No se atribuye a ninguna causa orgánica. El niño tiene una dificultad funcional a la hora de realizar la respiración, la articulación o la fonación, y ello le conduce a cometer el error.

Tradicionalmente, estos autores han señalado estos tipos, pero en el presente trabajo sólo se tiene en cuenta la Dislalia Funcional. Se considera que la dislalia evolutiva no existe, pues hablamos de un proceso de adquisición y desarrollo del lenguaje normal; un proceso evolutivo, por lo que puede que el niño esté en época de adquisición todavía. Y lo mismo con la dislalia audiogena y la orgánica, ya que se corresponderían a trastornos de la audición, o a disglosias (malformación en un órgano implicado en el habla) o disartrias (trastorno neurológico de nacimiento o por enfermedad o accidente que afecta al Sistema Nervioso Central).

c) Pronóstico de la Dislalia.

Fernández (2013), Salguero, Álvarez, Verane y Yamisel (2015) y Monfort y Juárez (2018) consideran que el pronóstico es positivo con reeducación, y que las dislalias se superan con el tiempo (siempre y cuando el niño colabore, y teniendo en cuenta el número de dislalias y la complejidad de estas). Sin embargo, en ocasiones las dislalias pueden encontrarse en personas adultas (Gallego y Gallardo, 2003).

7. SINTOMATOLOGÍA DEL RETRASO DEL LENGUAJE Y DE LA DISLALIA.

7.1. Sintomatología del Retraso del Lenguaje.

Gallego y Gallardo (2003) consideran que el Retraso moderado del lenguaje se manifiesta a partir de los 6 años, y que también recibe el nombre de “Disfasia”. Otra cuestión que destacan es que este tipo de retraso suele pasar inadvertido hasta dicha edad, pues suele considerarse como un retraso leve del lenguaje en las edades más tempranas.

La sintomatología propia de los sujetos, según estos autores y otros como Rondal y Puyuelo (2003), Fernández (2013) o Billard (2014), es la siguiente (analizada por dimensiones):

- Fonético-Fonología:
 - Articula sonidos aislados, pero encuentra dificultad para pronunciar palabras.
 - Presenta alteraciones fonológicas.
 - El sistema consonántico también es reducido y distorsionado.

- Morfosintaxis:
 - Construye frases con una estructura muy simple y sencilla.
 - Emplea pocos determinantes y nexos, y conjuga los verbos de manera errónea.
 - No suele emplear la coordinación, y menos la subordinación. Tampoco utiliza posesivos al formular frases, y el plural y los nexos son mal empleados.
 - Altera el orden de la frase.
 - Les cuesta repetir más de dos sílabas que carezcan de significado, y no es capaz de repetir frases.

- Semántica:
 - Comienza a hablar tarde (cronológicamente).
 - Presenta dificultad, tras los seis años, para comprender nociones de espacio y tiempo.
 - El vocabulario es más bien pobre, reducido, y no siempre emplea las palabras adecuadas. Tampoco hace un uso correcto los verbos.

- Pragmática:
 - Presenta problemas para asimilar el contenido de una historia que les ha sido contada.

- En general este trastorno conlleva que el que lo padece presente dificultades tanto en lectura como en escritura (incluyendo la dislexia), así como en relación con su personalidad.

- Otros síntomas (no asociados al lenguaje) que pueden estar presentes junto con el retraso moderado del lenguaje son: dificultades en nociones espaciales y temporales, poca capacidad de abstracción, déficit en el razonamiento lógico, trastornos del ritmo, torpeza psicomotora, o trastornos psicoafectivos.
- En el retraso moderado pueden aparecer circunloquios, sobredeixis, y problemas de comprensión.
- Es complejo establecer un diagnóstico antes de los 5-6 años.

Es importante tener en cuenta que los síntomas pueden variar en función de las causas que lo originen, la edad del sujeto, y el entorno que le rodea (Rodríguez, Orozco y Rodríguez, 2016).

Para añadir más información, se adjunta una tabla con más datos sobre la sintomatología (véase Anexo 9).

7.2. Sintomatología de la Dislalia.

Se pueden considerar diferentes tipos de Dislalia Funcional (en función del error que se comete), que conllevan diferentes síntomas. Autores como Gallego y Gallardo (2003) o Monfort y Juárez (2016) establecen tres tipos:

- Sustitución. El niño sustituye un fonema por otro; suele cambiar un fonema que le resulta difícil por otro de adquisición precoz, como /p/, /t/, o /m/. Entre el año y medio y los dos años y medio sustituyen los fonemas fricativos (/s/ o /c/) por /t/. También lo sustituyen por otro de la misma familia (ceceo, seseo, etc.). Otras sustituciones frecuentes son /f/ por /p/, /k/ por /t/, /d/ por /n/, /l/ por /d/, /c/ por /k/. Un ejemplo sería: “tasa” por “casa”.
- Omisión. El niño omite el fonema en cuestión. Se suele producir, o bien un silencio, o bien un alargamiento de la vocal anterior. Ambos simbolizan la ausencia del fonema en cuestión. Ejemplo: “caetera” en lugar de “carretera”, “camelo” en lugar de “caramelo”, o “bazo” por “brazo”.

- Distorsión. El niño trata de emitir el fonema correctamente, pero no lo consigue y en su lugar distorsiona un fonema. Articula el fonema casi de manera correcta, pero no del todo. “Se sustituye el fonema correcto por un sonido que no pertenece al sistema fonético del idioma [...], o se le añaden elementos no pertinentes [...]”. (Monfort y Juárez, 2016:33). Un ejemplo: “cardo” en lugar de “carro”.

Fernández (2013), Salguero, Álvarez, Verane y Yamisel (2015) y Pascual (2018) tienen en cuenta los tres tipos de dislalias anteriores, y añaden un cuarto: la Inserción. Consiste en que el niño inserta un fonema para ayudarse en la articulación de otro más difícil. Es decir, añade un sonido que domina más. Un ejemplo sería “palato” en lugar de “plato”, o “golobo” en lugar de “globo”.

En definitiva, la sintomatología propia de la Dislalia Funcional es la sustitución, la omisión, la distorsión y la inserción de fonemas. Encontramos sujetos que cometen un único tipo de error, si bien hay otros niños que cometen varios errores. Según Pascual (2018), la sustitución y la distorsión son los errores más frecuentes de la Dislalia Funcional.

En general, la mayoría de autores como Gallego y Gallardo (2003), Moreno-Flagg (2013), Fernández (2013), Salguero, Álvarez, Verane y Yamisel (2015), o Monfort y Juárez (2016), coinciden en opinar que los fonemas que se adquieren de manera más tardía son la /r/, la /s/, y los sinfonos de /l/ y /r/. En González y Ramírez (2012) vemos que, tanto por sustitución, como por omisión o distorsión, los errores que más se tiende a cometer son en los fonemas /r/, /s/, /l/, /k/, /z/, /ch/ y sinfonos, sobretodo de la /r/ y de la /l/. Jiménez (1988) obtuvo en su investigación que la mayoría de las dislalias corresponden a sinfonos, seguidos del fonema vibrante múltiple /r/, y a continuación de las consonantes de final de sílaba.

Es importante conocer también el orden de adquisición del sistema fonológico español, así como cuándo debe adquirirse cada fonema. Para ello, se retoman los Anexos 6 y 7 ya mencionados en el apartado 5.3 (pp.29).

Rondal y Puyuelo (2003) consideran que, según el fonema afectado, las dificultades son diferentes. Así pues, para acuñar un término a cada dificultad, lo que se hace es emplear el nombre griego del fonema afectado, y se añade “-tismo” o “-cismo”. Podemos encontrar sigmatismos (alteración en consonantes silbantes), rotacismos (/r/), lambdacismos (/l/ en vez de /ll/), deltacismos (/d/ en vez de /t/), ceceos (/z/ en vez de /s/), mitacismos (en bilabiales), gammacismos (/g/), iotacismos (/j/), yeísmos (/y/ en vez de /ll/), seseos (/s/ en vez de /z/), chinoísmos (cambia /r/ por /l/), o hotentonismos (dificultad en todos los fonemas). Pascual (2018) añade que, cuando un fonema se sustituye por otro, se coloca “para” antes del término; es decir, si el niño sustituye la /r/, se denomina “pararrotacismo”.

También encontramos determinados defectos de pronunciación (son más hábitos que defectos como tal). Uno de ellos es el Gargeo, la sustitución de la /h/ por la /g/ (en vez de decir los “huesos”, dice los “guesos”). No es una dislalia como tal, pero es un defecto de pronunciación. También se emplea el Gamdacismo, sustituye la /g/ por la /t/. La Lalación es la sustitución de la /n/ por la /l/ (“veleloso” en vez de “venenoso”). Sustitución de la /f/ por la /j/ es el Jotacismo (“se jue”, en vez de “se fue”). Omitir la /s/ final es efecto del Sigmatismo. Metacismo es la sustitución de la /m/ por la /b/ (en vez de “mañana”, “banana”). Yelismo es decir “yelo” en vez de “hielo”. Decir “esamen” en vez de “examen” es un Xecismo. Otros defectos de articulación son los Sinfonismos.

7.3. Diferencia entre Retraso del Lenguaje y Retraso del Habla.

Para finalizar el apartado de Sintomatología, adjunto un cuadro donde se ven las diferencias entre el Retraso del Lenguaje y el Retraso del Habla (categoría a la que pertenece la Dislalia).

Cuadro 2. Diferencias entre el Retraso del Lenguaje y el Retraso del Habla.

Retraso del Lenguaje	Retraso del Habla
La unidad es la idea.	La unidad es la palabra.
La comprensión está mejor que la expresión, pero está por debajo de la que correspondería por edad.	La comprensión no está afectada. Es superior a la expresión, y es adecuada a la edad evolutiva.

Se ven afectadas todas las dimensiones.	La dimensión más afectada es la fonético-fonológica.
Tarda en evocar porque tiene periodos de latencia. Procesa la información más despacio.	No tarda en evocar, procesa rápidamente y no tiene periodos de latencia.
Lenguaje espontáneo afectado. En repetición lo hacen bien.	Lenguaje espontáneo y lenguaje dirigido afectados. Cuando lo hace bien en lenguaje espontáneo, es la garantía de que la dislalia está corregida.
La estructura del pensamiento se ve afectada.	La estructura del pensamiento está bien.
No conecta nexos, ni aplica bien partículas; las funciones de las palabras están alteradas.	Conecta nexos, no hay partículas mal aplicadas, no se alteran las funciones de las palabras (ni de lugar, ni de modo, ni de cantidad...).
Si son conscientes de su problema. Saben lo que pueden y lo que no pueden decir. Hay una falta de aptencia lingüística, pero no falta de aptencia comunicativa.	Los niños reconocen sus errores en el habla al escuchar el habla de otras personas, pero no logran corregir la postura y los movimientos para emitir fonemas correctamente (sus órganos no obedecen con facilidad). Hay ocasiones en las que la dificultad está tan fijada, que el niño no llega a percibir su error por esa fijación, ya que no distingue lo que está bien de lo que no.

Fuente: elaboración propia.

8. FACTORES DE RIESGO EN EL RETRASO DEL LENGUAJE Y LA DISLALIA.

Rondal y Puyuelo (2003:331) apuntan que un signo de alerta es “aquel rasgo que anuncia que en un futuro puede producirse un posible déficit, pero que en el momento en que aparece la señal todavía no se ha manifestado”. Así pues, los signos de alerta nos avisan de que puede haber un problema, y deben ser atendidos cuanto antes. Es decir, no indican que hay un problema con toda seguridad, pero avisan de que hay posibles dificultades en el desarrollo del lenguaje.

La edad es el factor condicionante para saber si el signo de alarma está a tiempo de ser corregido o si se trata de una dificultad más compleja. Es decir, si un hito se desvía unos meses, la situación es menos grave que si se desvía un año. (Rondal y Puyuelo.

2003). Un hecho que puede actuar como indicador es que el sujeto no quiera comunicarse, que no comprenda o que no construya bien las oraciones; pero, si lo que ocurre es que el niño no articula bien un determinado fonema, se considera que la dificultad conlleva menor gravedad.

8.1. Factores de riesgo en el Retraso Lenguaje.

Para conocer los signos de alerta del Retraso del lenguaje, es necesario tener en cuenta cuándo se han adquirido las primeras palabras, las primeras combinaciones de palabras, cómo es la longitud de los enunciados, y la aparición de las palabras función (Rondal y Puyuelo, 2003). Todo ello es información relevante para detectar los retrasos del lenguaje.

Etapa Prelingüística

De 0 a 6 meses.

Debemos conocer si el niño en estos meses manifestó o no respuestas reflejas como parpadeos o agitaciones al escuchar sonidos inesperados, así como si la voz de su madre le tranquilizaba o no. También son factores alarmantes que los sujetos no vocalicen, no jueguen con dichas vocalizaciones, no sonrían, sean apáticos, o no se orientaren hacia la voz de su madre (Salguero, Álvarez, Verane y Yamisel, 2015).

De los 6 a los 12 meses.

Pérez y Salmerón (2006) consideran que un niño puede presentar Retraso del lenguaje si en su primer año padeció infecciones de oído o catarras. Salguero, Álvarez, Verane y Yamisel (2015) añaden como signos de alarma que el niño no llame la atención, que no busque relación con otras personas, que no sonría, que no juegue, que no gesticule ni señale, que no balbucee ni emplee una jerga, o que no reconozca su nombre.

Etapa Lingüística

De los 12 a los 18 meses.

La ausencia o escasez de balbuceo en torno a los 12 meses es un rasgo predictivo que nos puede indicar la presencia de un retraso del lenguaje. También hay que observar si entre los 12 y los 24 meses el niño presenta o no jerga espontánea, si comprende o no

palabras, órdenes sencillas y negaciones (Rondal y Ling, 2000; Rondal y Puyuelo, 2003; Monfort y Juárez, 2018).

De los 18 a los 24 meses.

Se consideran factores de riesgo que el niño no pronuncie ninguna palabra a los 2 años, que no parezca comprender cuando se le habla, o que siga empleando una jerga en estos meses (Rondal y Ling, 2000; Pérez y Salmerón, 2006; Monfort y Juárez, 2018).

De los 24 a los 36 meses.

Rondal y Ling (2000), Rondal y Puyuelo (2003), Salguero, Álvarez, Verane y Yamisel (2015), y Monfort y Juárez (2016 y 2018), establecen los siguientes signos de alerta: que el niño no construya combinaciones verbales (que las primeras combinaciones de palabras no se den hasta los 36 meses, o que el vocabulario expresivo del sujeto sea de menos de 10 palabras a los 2 años), que no domine preposiciones a los 30 meses, que emplee gestos para indicar y comunicarse en lugar de palabras, o que no busque comunicarse ni expresarse. Que posea menos vocabulario del esperado (el vocabulario es pobre: un niño de 24 meses debería manejar 800 palabras, y en este caso maneja unas 300), o que presente una escasa repetición espontánea. Que tartamudee, que no se le entienda al hablar, que manifieste un lenguaje ecolálico, o que no realice juegos de tipo simbólico.

De los 36 a los 48 meses.

Siguiendo con Rondal y Ling (2000), Rondal y Puyuelo (2003), Salguero, Álvarez, Verane y Yamisel (2015), Monfort y Juárez (2016 y 2018) consideran factores de riesgo: si el niño, a los 36 meses el niño no emplea pronombres personales de 1ª y 2ª persona del singular, si no produce artículos de género a los 42 meses, si empieza a realizar combinaciones de palabras a los 3 años en lugar de a los 2 años, si maneja menos de 200 palabras expresadas tras los tres años y medio, si no obedece órdenes sencillas una vez cumplidos los 3 años, si entre los 3-4 años no utiliza palabras función, si la comprensión se encuentra por debajo de lo que corresponde por edad, si realiza juegos de menor edad, o si el lenguaje que utiliza no es acorde con la acción que ejecuta o con el juego que realiza si no contesta a cuestiones sencillas, o si no tiene intención comunicativa. Añaden como factor de riesgo que tras los 42 meses el lenguaje del niño sea ininteligible para personas que no son familiares.

(Mendoza; citada en Pérez y Salmerón, 2006) añade que si un niño con 3 años todavía no habla (o emplea muy pocas palabras), ya presenta un Retraso del lenguaje. Fernández (2013) añade como factor de riesgo que el niño encuentra dificultades para encontrar la palabra adecuada para expresarse.

De los 48 a los 50 meses.

Los factores de riesgo a los 4 años son que el sujeto hable poco (o no hable, o tartamudee), no cuente la historia de un cuento, no exprese adecuadamente lo que le ocurre, no preste atención más de 5 minutos, no emplee términos espaciales, y encuentre dificultad para utilizar artículos, pronombres o tiempos verbales (Rondal y Ling, 2000; Salguero, Álvarez, Verane y Yamisel, 2015).

De los 50 a los 62 meses.

A los 5 años los signos de alerta son que no estructure bien las oraciones, que no de respuesta a preguntas sobre “por qué, quién, o dónde”, que la comprensión esté afectada, que le cueste centrar y mantener la atención, o que tartamudee al hablar. A la edad de 6 años, se consideran factores de alarma que el niño deje de hablar, que su habla sea ininteligible, o que no emplee adjetivos ni conjunciones (Salguero, Álvarez, Verane y Yamisel, 2015).

Otros aspectos a tener en cuenta para detectar si el niño presenta un Retraso del lenguaje a lo largo de esta primera infancia son:

A estos sujetos les suele disgustar las situaciones novedosas o no frecuentes, presentan dificultades para socializar (en habilidades sociales), tienen una imagen pobre del esquema corporal (la figura humana corresponde a etapas anteriores a su edad), y presentan torpeza psicomotora (Rondal y Puyuelo, 2003).

Debemos tener en cuenta y observar si el niño no muestra interés por comunicarse ni tiene intención comunicativa (o muy poca), o si solo habla con personas que son estrechamente cercanas a él. En ocasiones da la sensación de que comprende lo que se le dice, pero en otras no porque no cumple lo que se le indica o se le pide. También debemos tener en cuenta cómo es el entorno familiar; si es un ambiente empobrecido (tanto cultural

como social o emocionalmente), es probable que el niño no reciba la estimulación necesaria, ni un vocabulario adecuado, etc., lo cual puede conducir a que el niño presente un lenguaje telegráfico (Pérez y Salmerón, 2006).

En definitiva, los datos generales que obtenemos de los signos de alerta entre los 0 y los 6 años en los niños con Retraso del lenguaje son los siguientes: presentan problemas de pronunciación (con un habla incluso ininteligible en muchos casos), dificultades para comprender órdenes sencillas y para entender preguntas básicas, adquieren el vocabulario más tarde y en menor cantidad de la que corresponde por edad, las construcciones de las oraciones son muy simples, encuentra dificultades para expresarse, la estructuración sintáctica es simple, y muestra poco interés ante cuentos o historias. Así pues, los signos de alerta más destacables son los que adjunto a continuación en el Cuadro 3.

Cuadro 3. Principales factores de riesgo en el Retraso de Lenguaje.

2 años	3 años
<p>No dice las primeras palabras, o su léxico es inferior a 50 palabras. No entiende las ordenes sencillas. Conducta inatenta. No combina palabras</p>	<p>Frases de una palabra; como mucho hace frases de dos palabras. No comprende dos órdenes seguidas. Ausencia de conversación y de juego interactivo.</p>
4 años	5 años
<p>Simplifica muchas palabras (“pato” por “zapato”). Alterna el orden sintáctico (“galleta quiere nene”). No repite de memoria varias palabras. No distingue palabras que se diferencien en un fonema; es decir, asimila unos fonemas con otros próximos. Intercambia los fonemas al hablar. Inserta vocales en grupos consonánticos. Todavía el niño está en una secuencia anterior (correspondería a un niño de 2 años).</p>	<p>Construye frases muy cortas. Vocabulario repetido. No es capaz de repetir una frase. Dificultades para resumir lo que se le ha dicho. Se hace entender por unas pocas palabras que le sirven para denominar todo (palabras ómnibus). Su lenguaje afecta a otras áreas: dificulta relación con compañeros, y hay un escaso progreso en el aprendizaje.</p>

Fuente: elaboración propia.

Para más información sobre los factores de riesgo, se adjunta una tabla distribuida por edades (véase Anexo 10).

8.2. Factores de riesgo en la Dislalia.

Para estudiar los signos de alarma debemos fijarnos en cuantos fonemas adquiere el sujeto en relación con su edad, si comete demasiados errores fonológicos (también para su edad), si presenta patrones práxicos inestables, si se le entiende al hablar o no (y en qué medida), cómo está su discriminación auditiva, y si tiene buena memoria auditiva o si es escasa (Rondal y Puyuelo, 2003).

Para estudiar los signos de alerta en la dislalia es necesario recurrir y analizar el desarrollo fonético del lenguaje típico. Es decir, es necesario tener en cuenta la parte fonética del lenguaje, y no confundirlo con la parte fonológica, ya que esta se sitúa en la línea del Retraso del lenguaje.

Etapa Prelingüística

De 0 a 6 meses.

Se consideran signos de alerta que entre la primera y la segunda semana la succión sea deficitaria, que a los 3-4 meses el llanto sea débil, que no sonría a caras o voces familiares, que no imite ni produzca sonidos, o que a los 5 meses no responda ni se oriente hacia la voz humana. También que el niño no reaccione a los sonidos, que no muestre preferencia por escuchar el habla de las personas, que no le tranquilice la voz de la madre, que no emitan vocalizaciones reflejas, ni sonidos vegetativos, ni llantos, ni arrullos, ni gorjeos, ni risas, ni juegos vocálicos en este periodo de tiempo. (Clemente, 2000; Molina, 2008; Jiménez, 2010; Fernández, 2013).

De los 6 a los 12 meses.

A los 8-9 meses sigue sin producir sonidos, no tiene interés por juegos repetitivos. A los 12 meses no emplea gestos sociales (para saludar, despedirse, etc.). Otros signos de alerta son que el sujeto no balbucee ni emita protopalabras, y que no reconozca secuencias que escucha con frecuencia. También que no aparezcan rutinas preverbales con los adultos, o que no juegue con sus vocalizaciones. (Molina, 2008; Fernández, 2013).

Etapa Lingüística

De los 12 a los 24 meses.

El niño apenas balbucea (si lo hace, hay poca variación de sonidos), presenta falta de respuesta a nombres familiares, ausencia de apoyo gestual (o emplea gestos tales como saludar, decir adiós, o negar con la cabeza), o, por el contrario, emplea gestos constantemente en lugar de palabras, no señala para mostrar o pedir, no mira ni toca objetos designados por el adulto, ni responde a su nombre. (Molina, 2008; Fernández, 2013).

De los 12 a los 18 meses.

Siguiendo a Pérez y Salmerón (2006) y a Peñafiel (2016), un signo de alarma en estos meses sería que el niño no identifique voces familiares, que siga sin emitir vocalizaciones, y que el balbuceo no tenga entonación. También sería un factor de riesgo que el niño no reconozca ningún fonema de la lengua materna, ni distinga a los distintos hablantes.

De los 18 a los 24 meses.

Antes de los dos años el niño presenta dificultades para comprender tanto palabras, como gestos o conductas comunicativas. No responde a su nombre, a la sonrisa social, no imita, ni responde ante peticiones. Sigue sin presentar vocalizaciones o son escasas (Peñafiel, 2016).

De los 24 a los 36 meses.

El niño emplea los gestos para comunicarse pasados los 2-3 años (sin que sea justificado por una dificultad en la audición). A los dos años el léxico no llega a 50 palabras, no las combina entre sí, no presta atención, o le cuesta mucho hacerlo. Además, en estos meses el niño comprende muy pocas palabras (menos de 50), y emplea menos de 4-5 consonantes (Mendoza; citada en Pérez y Salmerón, 2006); Peñafiel, 2016).

De los 36 a los 48 meses.

Se debe prestar atención si un niño de 3 años y medio comete errores en la pronunciación de las palabras, llegando a hacer que no se le entienda, si realiza

simplificaciones fonológicas frecuentemente, si emplea la jerga pasados los 3 años, si no construya frases, si repite las palabras de manera sistemática, si no pronuncia (y, por consiguiente, no se le entiende), si no lleva el seguimiento de un cuento, si no sabe describir una imagen, un objeto, o una acción, o si no sabe iniciar ni mantener una conversación. Además, el habla es ininteligible fuera de su contexto natural, y omite la sílaba o letra final de las palabras (Pérez y Salmerón, 2006; Fernández, 2013; Peñafiel, 2016).

De los 48 a los 60 meses.

En este periodo sigue sin pronunciar bien la mayoría de los sonidos, pues continúan existiendo problemas para articular (Fernández, 2013). Además, el niño se comunica con palabras sueltas porque no construye frases, sigue sin comprender cuando le hablan, habla mucho pero no se le entiende, pregunta constantemente “¿qué?”.

Siguiendo a (Bloom, Lahey y Hood, 1980; citado en Salguero, Álvarez, Verane y Yamisel, 2015), se consideraría signo de alerta que el niño no adquiera los fonemas /m/, /ch/, /ñ/, /k/, /t/, /y/, /p/, /n/, /l/, /f/, y los diptongos /ua/ y /ue/. En definitiva, que tenga muy pocos fonemas adquiridos y que por tanto su sistema fonológico sea muy reducido.

De los 60 a los 72 meses.

Todavía el niño encuentra problemas para articular, incluso puede darse levemente un tartamudeo (Fernández, 2013). Retomando a (Bloom, Lahey y Hood, 1980; citado en Salguero, Álvarez, Verane y Yamisel, 2015), los signos de alerta son que el niño no adquiera los fonemas /j/, /r/, /b/, /g/, /pl/, /bl/, ni el diptongo /ie/; y que no pronuncien consonantes ni vocales (exceptuando /r/ o /z/ ya que son más complejas).

Por lo general, a lo largo de toda la etapa el niño repite sílabas al comienzo o a mitad de palabra, y suele mostrarse nervioso, con sudoración, mecanismos de compensación, y tendencia a evitar las palabras (Pérez y Salmerón, 2006). Otros datos de carácter general en esta etapa son que el niño omita, sustituya o distorsione cualquier sonido, que no adquiera fluidez al hablar, o que el tono y la voz sean monótonos.

Para más información sobre los factores de riesgo en la Dislalia, se adjunta una tabla distribuida por edades (véase Anexo 11).

9. CONCLUSIONES.

El lenguaje es un aspecto primordial para trabajar en Educación Infantil, pues permite que el niño se comunique con otros sujetos y acceda al resto de conocimientos y de aprendizajes propios de esta etapa. Sin embargo, el lenguaje no debe entenderse de manera aislada, ya que se da al mismo tiempo que otros procesos y ámbitos del desarrollo como el social, afectivo, cognitivo o psicomotriz. (Pérez y Salmerón, 2006; Jiménez, 2010).

Asimismo, para un correcto desarrollo del lenguaje, el ambiente y la familia son factores indispensables. La familia es el principal lugar donde vive el niño, donde crece y donde se desenvuelve la mayor parte de su tiempo. Por ello, el papel de los padres (o cuidadores) es muy importante ya que deben ser buenos modelos del lenguaje, pues la cantidad y la calidad de los estímulos que reciba el niño influirán en su desarrollo. Si el adulto no ofrece estos estímulos o son escasos, y si no crea las condiciones necesarias para que el niño hable, las consecuencias tendrán un impacto negativo a nivel personal, social, ocupacional, afectivo-emocional, comportamental, o educativo. Con ello se observa la influencia que ejerce el ambiente psicoafectivo y sociocultural en el niño; sin olvidar que el niño también influye en el entorno, puesto que el lenguaje surge de esta interacción constante. (Rondal y Puyuelo, 2003; Pérez y Salmerón, 2006; Salguero, Álvarez, Verane y Yamisel, 2015; Peñafiel, 2016; (Mariñoll, 2013; citado en Rodríguez, Orozco y Rodríguez (2016)).

Vemos que el lenguaje es un aspecto fundamental a trabajar, pero no debemos aislarlo del resto de desarrollos, puesto que todos en su conjunto (desarrollo neurológico, del aparato auditivo, la cognición, el desarrollo socio-afectivo, etc.), conforman al niño en su totalidad. (Pérez y Salmerón, 2006; Jiménez, 2010; Billard, 2014).

El análisis de los diferentes apartados que conforman el marco teórico a través de la presente revisión bibliográfica ha contribuido a la consecución de los objetivos específicos propuestos al comienzo del TFG de la siguiente manera: para el primer objetivo se han expuesto los conceptos de comunicación, lenguaje y habla, y por tanto

pueden establecerse sus diferencias. Para el segundo objetivo, además de que a lo largo de todo el trabajo puede verse la importancia del lenguaje, se presenta un apartado específico para ello. Para el tercer objetivo se han desarrollado subapartados en los que se estudian las etapas y los hitos evolutivos del desarrollo típico del lenguaje oral, adjuntando además unas tablas con más información al respecto. Para el cuarto objetivo, se ha procedido al análisis de los aspectos más relevantes de cada una de las dimensiones que componen el lenguaje. También a lo largo del trabajo se encuentran tablas adjuntas en anexos, distribuidas por dimensiones, para tener conocimiento de lo que ocurre en cada una de ellas. Para el quinto objetivo, se han presentado diferentes aspectos sobre el Retraso del Lenguaje y la Dislalia: el concepto, los tipos, y el pronóstico de cada una de las dificultades. Para el sexto objetivo se ha presentado la sintomatología propia del Retraso del Lenguaje y de la Dislalia, por edades. Por último, para el séptimo objetivo se han analizado los factores de riesgo que pueden alertarnos de ambas dificultades.

En cuanto a las limitaciones del trabajo, principalmente se han encontrado dificultades a la hora de conseguir libros de manera física, debido a la situación vivida. Se ha dispuesto de determinados libros con los que se ha trabajado, teniendo la posibilidad de recurrir a diversas fuentes en internet para tener una amplia bibliografía, si bien es cierto que no poder acudir a la biblioteca de la Universidad ha sido un factor destacable.

Durante las asignaturas cursadas en la carrera de Magisterio Infantil se han estudiado aspectos del lenguaje, lo cual ha permitido tener conocimientos base para poder realizar este TFG. Cabe añadir que la realización de este trabajo ha llevado a querer seguir ampliando la formación en cuanto al lenguaje, puesto que se ha corroborado una vez más la importancia de este, y ha suscitado interés por aumentar los conocimientos en este ámbito. Además, todo lo expuesto va a ser de gran utilidad para el futuro docente, ya que ha generado aprendizajes que podrán aplicarse en el aula tanto para observar si el lenguaje de los niños se presenta en la medida de lo esperado, como para reconocer las dificultades estudiadas. Por otra parte, sería interesante continuar el presente trabajo realizando una propuesta de programa de estimulación para el segundo ciclo de Educación Infantil, e incluso llevarla a cabo, para así poner en práctica los conocimientos planteados.

Por último, considero que todo educador de infantil debería tener nociones sobre la adquisición del lenguaje, ya que así se tendrá conocimiento sobre lo que debe ocurrir en cada momento evolutivo, o si algo no va bien. Lo idóneo sería que también se tuviera conocimiento sobre las distintas dificultades que pueden presentarse, porque si no, los niños pasarán por las aulas, desarrollarán problemas, y no se hará nada para ponerle solución; lo cual puede acarrear, como ya se ha visto, consecuencias significativas que causen un impacto negativo en el desarrollo integral del niño. En definitiva, el lenguaje oral es indispensable para los aprendizajes escolares, así como para cualquier aspecto del futuro personal y social de un niño.

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Aguilar, M.E. (2002). Diagnóstico diferencial precoz entre el trastorno del lenguaje y el retraso del lenguaje a partir de los procesos de simplificación fonológica *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*. 22(2), 90-99.
- Aguado, G. (2010). *El Desarrollo del Lenguaje de 0 a 3 Años. Bases para un diseño curricular en la Educación Infantil*. Madrid: CEPE.
- Aguado, G. y Fernández, M. (2007). Medidas del desarrollo típico de la morfosintaxis para la evaluación del lenguaje espontáneo de niños hispanohablantes. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 27(3), 140-152.
- Barragán, E. (2011). Identificación temprana de trastornos del lenguaje. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 2(22), 227–232.
- Billard, C. (2014). Desarrollo y trastornos del lenguaje oral en la infancia. *EMC.Pediatría*. 49 (4).
- Bloom L, Lahey M. (1978). *Language development and language disorders*. New York: John Wiley & Sons.
- Bloom, L., Lahey, M., & Hood, L. (1980). Complex sentences: acquisition of syntactic connectives and the semantic relations they encode. *J child lang.*, 7 (2): 235-61.
- Bouton, Ch, P. (1976). *El Desarrollo del lenguaje*. París, Editorial de la Unesco.
- Cohen, N.J. (2010). *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia. Desarrollo del Lenguaje y la Lectoescritura*.
- Clemente, R.A. (2000). *Desarrollo del lenguaje*. Barcelona: Octaedro.
- Crystal, D. (2007): *El análisis gramatical de los trastornos de lenguaje: un procedimiento de evolución y lenguaje*. Barcelona: Médica y Técnica.
- Cuzcano, Mg.A. (2016). Clasificación y semiología de los trastornos del lenguaje en el niño. *Escuela Profesional de Psicología – UMCH*. 8, 45-59.
- Díez, M^a C., Pacheco, D., De Caso, A M^a, García, J., & García-Martín, E. (2009). El desarrollo de los componentes del lenguaje desde aspectos psicolingüísticos. *International Journal of Development and Educational Psychology*, 2(1), 129-136.
- Fernández, F. (2013). Escuchemos el lenguaje del niño: normalidad versus signos de alerta. *Rev Pediatr Aten Primaria Supl*; (22), 117-26.

- Fernández, J.M^a. (coord.). (2015). Atención a la diversidad en el aula de Educación Infantil. Madrid: Universidad de Sevilla. (pp. 131-152).
- Gallardo, J.R y Gallego, J.L. (2003) *Manual de logopedia escolar*. Málaga: Ediciones Aljiba.
- García-Mateos, M., Mayor, M. A., Herrero, S., & Zubiauz, B. (2014). Prevalencia de las patologías del habla, del lenguaje y de la comunicación. Un estudio a lo largo del ciclo vital. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 34, 163–170.
- González, J.J. y García, J.M. (2019). Trastornos del lenguaje y la comunicación. *Congreso de Actualización Pediatría*. Madrid: Lúa Ediciones. 3. 569-577.
- Jiménez, J.M. (1988). Imbricación de la memoria en la génesis de la dislalia funcional. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 8 (3), 173-182.
- Jiménez, J. (2010). Adquisición y desarrollo del lenguaje. Ediciones Pirámide. (pp. 101-120).
- Johnston, J. (2010). Desarrollo del Lenguaje y la Lectoescritura: factores que afectan el desarrollo del lenguaje. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia*. (pp. 1-6).
- López, M., Regal, N., & Domínguez, M. (2000). Longitud de la oración en el desarrollo del lenguaje infantil. *Revista Cubana de Pediatría*, 72 (1).
- Mariscal, S. (2005). Los inicios de la comunicación y el lenguaje. UNED. (6), 129-157.
- Méndez, I. (2012). El lenguaje oral y escrito en la comunicación. México: Limusa.
- Molina, M. (2008) Trastornos del desarrollo del lenguaje y la comunicación. Universidad autónoma de Barcelona, BIENI 07-08 Recuperado el 09 de marzo de 2020, de www.paidopsiquiatria.cat/.../12_trastornos_desarrollo_lenguaje_comunica.htm
- Monfort, M. y Juárez, A. (2016). Estimulación del lenguaje oral: un modelo interactivo para niños con necesidades educativas especiales. Madrid: CEPE.
- Monfort, M. y Juárez, A. (2018). *El niño que habla*. Madrid: CEPE.
- Moreno-Flagge, N. (2013). Trastornos del lenguaje. Diagnóstico y tratamiento. *Revista de Neurología*. 57(supl.1), 85-94.
- Moreno, R. y Ramírez, M^a.A. (2012). Las habitaciones de la dislalia. *Revista electrónica de investigación Docencia Creativa*. 1, 38-45.

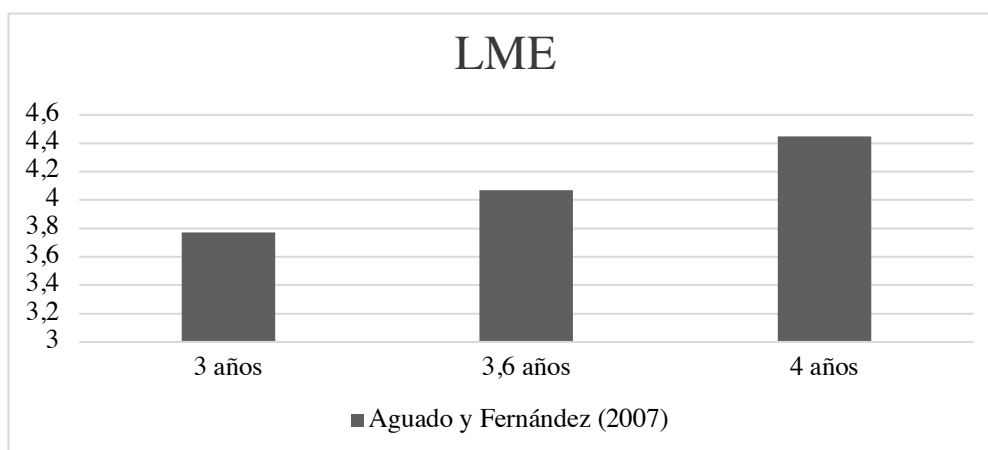
- Morera, M.I., y Albarrán, M. (2014). *Asociación española de Pediatría de Atención Primaria*. Consultado el 24 de mayo de 2020, de <https://www.familiaysalud.es/podemos-prevenir/eventos-del-desarrollo/deteccion-precoz/senales-de-alerta-en-el-desarrollo-del>.
- Murillo E. y Belinchón, M. (2014). Patrones comunicativos multimedia en la transición a las primeras palabras: cambios en la coordinación de gestos y vocalizaciones. Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Owens, R (2003). *Desarrollo del lenguaje*. Pearson-Prentice Hall, D.L. Madrid.
- Papalia, D., Feldman, R. y Martorell, G. (2012). *Desarrollo Humano*. McGraw-Hill / Interamericana Editoriales.
- Pascual, P. (2018). *La dislalia. Naturaleza, diagnóstico y rehabilitación*. Madrid: CEPE.
- Peñafiel, M. (2016). Indicadores tempranos de los trastornos del lenguaje. *Curso de Actualización Pediatría*. Madrid: Lúa Ediciones. 3. 291-303.
- Pérez, J.S. (1997). Tratamiento de los retrasos del lenguaje desde la escuela. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. 28, 175-188.
- Pérez, A. Martínez, M. y Zabala, C. (2014). Variables que inciden en el desarrollo de vocalizaciones tempranas: su importancia para la evaluación.
- Pérez, P. y Salmerón, T. (2006). Desarrollo de la comunicación y del lenguaje: indicadores de preocupación. *Revista de Pediatría Atención Primaria*. 8(31), 111-125.
- Prado, M.E. (2006). Consideraciones sobre las funciones comunicativas que cumplen las primeras palabras del niño. *Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Clínica. Vol 2: Lingüística y evaluación del lenguaje*, coord. por C. Hernández y M. Veyrat. Universidad de León.
- Programa de Salud Infantil y Adolescente de Andalucía. Detección precoz de trastornos del lenguaje y del aprendizaje. (pp- 5-6, 9-10).
- Rodríguez, G., Orozco, S., y Rodríguez, Y. (2016). Deficiencias del lenguaje infantil. Tipo Trastorno del Lenguaje. *Revista ARETÉ*, 16(2), pp.31-41.
- Rondal, J.A. (1982). *Hitos en el desarrollo del lenguaje y del habla*. Ed. Médica y Técnica: Barcelona.
- Rondal, J.A. y Ling, D.R. (2000). Análisis del lenguaje espontáneo. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*. 20(4), 169-184.

- Rondal, J.A. y Puyuelo, M. (2003). Manual de desarrollo y alteraciones del lenguaje. Aspectos evolutivos y patología en el niño y el adulto. Barcelona: Editorial Masson S.A.
- Salguero, M., Álvarez, Y., Verane, D., Yamisel, B. (2015). El desarrollo del lenguaje. Detección precoz de los retrasos/trastornos en la adquisición del lenguaje. *Revista Cubana de Tecnología de la Salud*. Facultad de Tecnología de la Salud.

11. ANEXOS.

Anexo 1. Aumento de la LME conforme avanza la edad de los sujetos.

Cuadro 4. LME según Aguado y Fernández (2007).



Fuente: elaboración propia.

Anexo 2. Hitos evolutivos en el desarrollo típico del lenguaje oral⁷.

Tabla 5. Hitos evolutivos en la etapa prelingüística desde el plano de la comprensión.

ETAPA PRELINGÜÍSTICA		
COMPRENSIÓN		
Edad	Hito	Autores
0 – 6 meses	Discriminación entre la lengua materna y una segunda lengua.	(Benedict, 1979; citado en Clemente, 2000) Rondal (1982)
	Discriminación entre dos lenguas no maternas.	
5-6 meses	Reconocen secuencias que oyen con frecuencia.	
6 – 7 meses	Va aumentando el reconocimiento de fonemas vocálicos de la lengua materna. Los bebés reconocen unos 40 fonemas y los distinguen en los distintos hablantes.	
6 –9 meses	Reconoce su nombre (puede ocurrir hasta los 12 meses).	

⁷ Se debe tener en cuenta que la adquisición puede variar entre los niños, por lo que las edades que se marcan en los hitos deben considerarse aproximativas.

6 – 12 meses	Los bebés empiezan a tomar conciencia de las reglas fonológicas de su idioma.	Mariscal (2005) Papalia, Feldman y Martorell (2012) Billard (2014)
9 meses	Inicio de la comprensión léxica.	
10 meses	Va aumentando el reconocimiento de fonemas consonánticos de la lengua materna.	
	Comprende “no”.	

Fuente: elaboración propia.

Tabla 6. Hitos evolutivos en la etapa prelingüística desde el plano de la expresión.

EXPRESIÓN		
Edad	Hito	Autores
6 - 16 semanas	Sonidos, arrullos, risas y gorjeos.	(Stark, 1980; citado en Clemente, 2000)
16 - 30 semanas	Juegos vocálicos. Ruidos consonánticos.	
4 - 6 meses	Aparición de las rutinas preverbales (tipos de comportamientos que los niños desarrollan con los adultos durante tiempo de actividad conjunta).	Clemente, 2000 Gallego y Gallardo (2003)
6 meses	Balbuceo reduplicado.	Rondal y Puyuelo (2003)
9 – 10 meses	Imitan sonidos sin entenderlos.	
9 – 14 meses	Preferencia por producir consonantes oclusivas (/b/, /p/, /d/, /t/, /g/, /k/).	Papalia, Feldman y Martorell (2012)
10 meses	Pronuncia “papa”, “mama” sin referencia.	Billard (2014)
	Balbuceo no reduplicado.	

Fuente: elaboración propia.

Tabla 7. Hitos evolutivos en la etapa lingüística desde el plano de la comprensión.

ETAPA LINGÜÍSTICA

NIVEL COMPRENSIVO		
Edad	Hito	Autores
12 meses	Comprende 3 palabras.	(Nelson, 1973; citado en Clemente, 2000) Bouton (1976) (Benedict 1979, citado en Clemente, 2000)
	Los niños asocian cuando un adulto señala un objeto y dice su nombre.	
	Aparece la conducta protodeclarativa (el niño desea compartir cierta información).	
15 meses	Comprende 19 palabras.	(Rondal, 1979);
	Comprende una orden simple.	

18 meses	Identifica algunas partes de su cuerpo.	citado en Monfort y Juárez, 2018) (Stark, 1980; citado en Clemente, 2000). Rondal (1982) (Aguado, 1988; citado en Clemente, 2000) Clemente (2000) Gallego y Gallardo (2003) Rondal y Puyuelo (2003) Aguado y Fernández (2007) Papalia, Feldman y Martorell (2012) Billard (2014) Monfort y Juárez (2018)
24 meses	Comprende 272 palabras diferentes.	
	Los niños reconocen nombres de objetos sin que haya claves visuales.	
24 – 36 meses	Está adquirida la estructura sujeto-verbo-objeto y sujeto-verbo-acción.	
	Comprenden todo lo que se les dice y comienza a preguntar por el nombre de las cosas.	
	Sigue órdenes de 2 pasos.	
36 meses	Hasta los 36 meses no hay clara diferenciación del “yo”; el niño se nombra a sí mismo mediante sustantivos (nene, nena) o su propio nombre.	
	Comprende 896 palabras.	
36 – 48 meses	Comprende gran parte de lo que se dice. Empieza a entrar en juego la personalidad.	
48 meses	Dan valor semántico a las palabras (dominan y conocen los significados de estas).	
	El lenguaje del niño está bien establecido, aunque todavía muestra desviaciones respecto al del adulto.	
	Comprende 1.540 palabras.	
5 años	Comprende 2.072 palabras.	
	Mejora a nivel cognitivo.	
6 años	Comprende 2.562 palabras.	

Fuente: elaboración propia.

Tabla 8. Hitos evolutivos en la etapa lingüística desde el plano de la expresión.

NIVEL EXPRESIVO		
Edad	Hito	Autores
12 meses	Aparición del lenguaje (primera/s palabra/s expresada/s). Periodo holofrástico de 12-18 meses.	
12 – 18 meses	El niño produce 10 palabras.	
	Adquisición fonemas /p/, /t/.	
13 meses	Adquisición fonema /m/.	
15 meses	Dice 4-6 palabras distintas a “papa” o “mama”.	
16 meses	Adquisición fonemas /k/, /n/.	
16 – 24 meses	Amplían el vocabulario de 50 palabras expresadas a 400.	

18 meses	Frases de dos palabras: enunciados en estilo telegráfico. Esta etapa abarca de 18-24 meses.	Bouton (1976) (Benedict, 1979; citado en Clemente, 2000) (Clemente, 1982; citado en Clemente, 2000) Rondal (1982) (Hernández, 1984; citado en Clemente, 2000) (Aguado, 1988; citado en Clemente, 2000) Clemente (2000) Gallego y Gallardo (2003) Rondal y Puyuelo (2003). Papalia, Feldman y Martorell (2012) Billard (2014) (Gesell; citado en Monfort y Juárez, 2018) Monfort y Juárez (2018)
	Adquisición fonemas /b/, /s/, /w/.	
	Vocabulario expresivo de 10 palabras inteligibles.	
	Designa una parte del cuerpo.	
21 meses	Adquisición fonemas /g/, /f/, /r/.	
24 - 30 meses	Primeros nexos oracionales “que”, “y”, “si”, “porque”	
	Realizan preguntas con el pronombre “qué” y plantean cuestiones sobre “dónde, cómo, cuándo, por qué”.	
24 - 36 meses	Frases 50% inteligibles.	
	Oraciones de 3 palabras (incluso 4 al acercarse a los 36 meses).	
27 meses	Emplean el nexos “pero”.	
28 meses	Emplean el nexos “o”.	
30 meses	Aparecen las subordinadas adversativas con valores finales.	
	Emplea pronombres personales y artículos indefinidos, así como primeras preposiciones (“a”, “en”, “para”, “de”).	
	Comienza a combinar 4 palabras.	
	Produce 500 - 600 palabras.	
36 meses	El orden de singular-plural y de tiempos verbales es más flexible.	
	Emplea fórmula de futuro “voy a...”.	
	Aparecen nuevas preposiciones (“por”, “con”), pronombres (“él”, “ella”, “ellos”, “ellas”, “nosotros”), y posesivos.	
	Primeras coordinaciones entre enunciados (“y”, “o”).	
	Empleo de atributos y propiedades como el tamaño, la cantidad, bondad (bueno-malo), o la belleza (bonito-feo).	
	Empleo de términos espaciales: - Posición en el espacio (arriba-abajo, dentro-fuera). - Referencia temporal (noche-día).	
	Comienzan a introducir formas verbales del pasado.	
	Hacen y responden preguntas sobre “qué” y “dónde”.	
	Emplea estructura sujeto-verbo-predicad, pero las oraciones todavía son cortas y simples.	
	400 - 900 palabras expresadas, de las cuales el 80% son inteligibles.	
	42 – 60 meses	El niño domina unas 1.500 palabras.

36 – 48 meses	Mayor desarrollo de la sintaxis. Coincide con que a los 3 años el pensamiento sensorio-motor evoluciona al pensamiento pre-operatorio.	
	Forma frases correctas de 4-5 palabras (incluso de 6-8 palabras).	
	Emplea adjetivos y adverbios.	
	Uso correcto de nexos relativos y causales.	
	Añade formas de futuro y maneja mejor las del pasado.	
	Uso de coordinadores simples como “y” o “pero”.	
	1000 palabras expresadas.	
	Emplea el “por qué”.	
	Frases 75% inteligibles.	
48 meses	Domina: /m/, /n/, /b/, /d/, /p/, /j/.	
	Hasta esta edad predomina la Coordinación en el discurso. A partir de aquí, comienzan a emplear la Subordinación. (Puede darse entre los 4 y los 5 años).	
	Empleo de propiedades o atributos como la forma, el tamaño.	
54 meses	Empleo de términos espaciales: - Posición espacial (delante-detrás). - Referencia temporal (antes-después, pronto-tarde). - Distancia (cerca-lejos).	
	Emplea adverbios de tiempo, y comienza a formular oraciones subordinadas circunstanciales de causa y consecuencia.	
48 – 60 meses	Las oraciones son de cuatro a cinco palabras (declarativas, interrogativas, negativas, o imperativas).	
60 meses	El vocabulario es lo suficientemente completo para enfrentarse a situaciones cotidianas, y los enunciados ya se construyen correctamente, llegando a contar historias.	
	Vocabulario de 2.200 palabras.	
	Utiliza correctamente los tiempos verbales.	
	Emplea relativos y conjunciones.	
60 – 72 meses	Formula subordinadas circunstanciales de tiempo.	
	Produce frases complejas. Cuenta una historia ordenada.	
72 meses	Vocabulario expresivo de 2.600 palabras.	
72- 84 meses	Mayor desarrollo de la sintaxis.	
	El niño accede a la primera meta operatoria concreta.	

Fuente: elaboración propia.

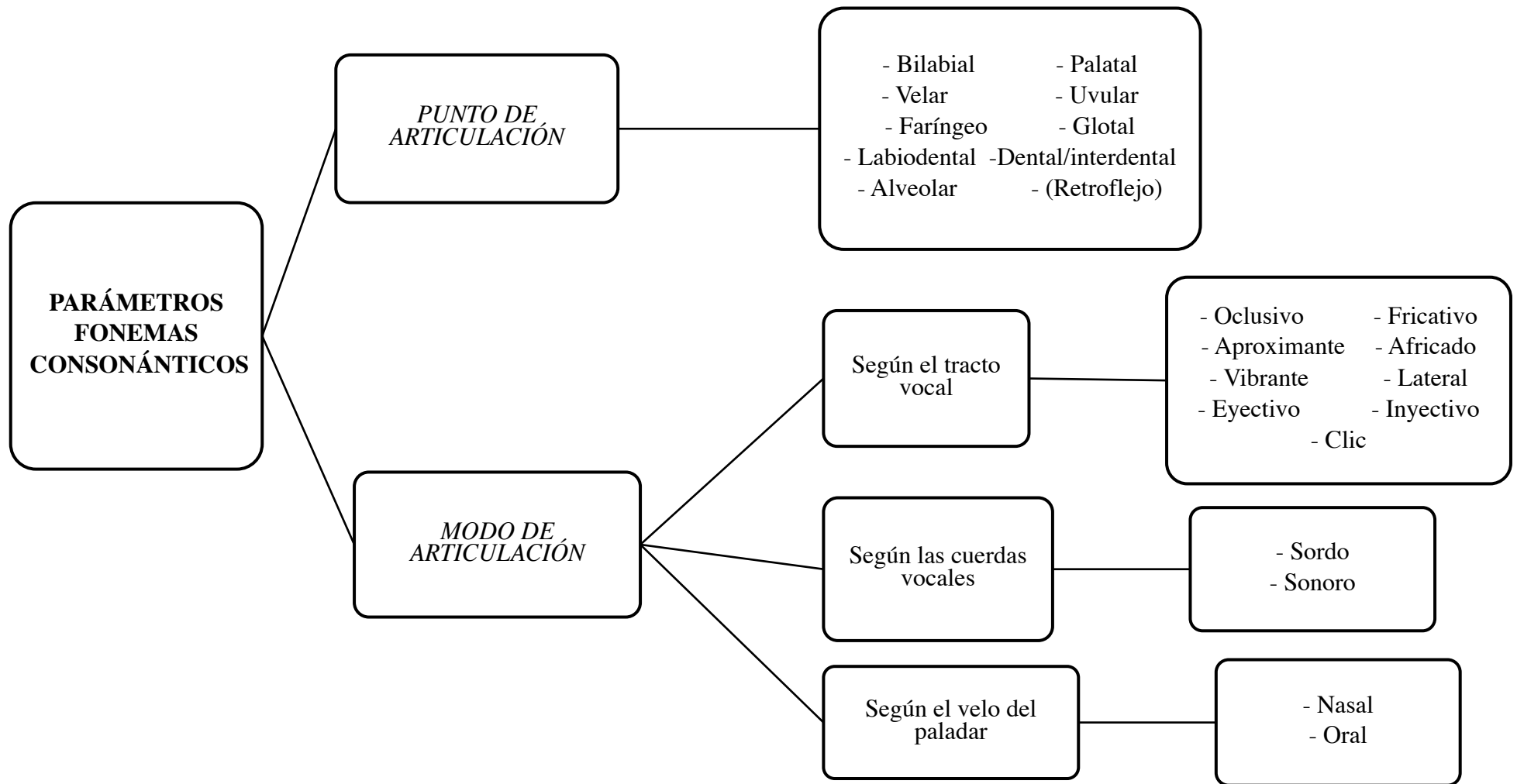
Anexo 3. Características de las alteraciones fonéticas y fonológicas.

Cuadro 5: Características de las alteraciones fonéticas y fonológicas.

ALTERACIONES FONÉTICAS	ALTERACIONES FONOLÓGICAS
Las alteraciones de fonemas son sistemáticas.	Las alteraciones de fonemas NO son sistemáticas.
Los errores se presentan en sonido aislado, sílaba y palabra.	Los fonemas alterados en palabras se repiten correctamente de manera aislada y en sílabas.
Los errores son constantes.	Las dificultades aumentan con la longitud de la palabra.
El tipo de error es el mismo.	Una misma palabra se altera de manera diferente cada vez.

Tomado de Cuzcano (2016), pp.59.

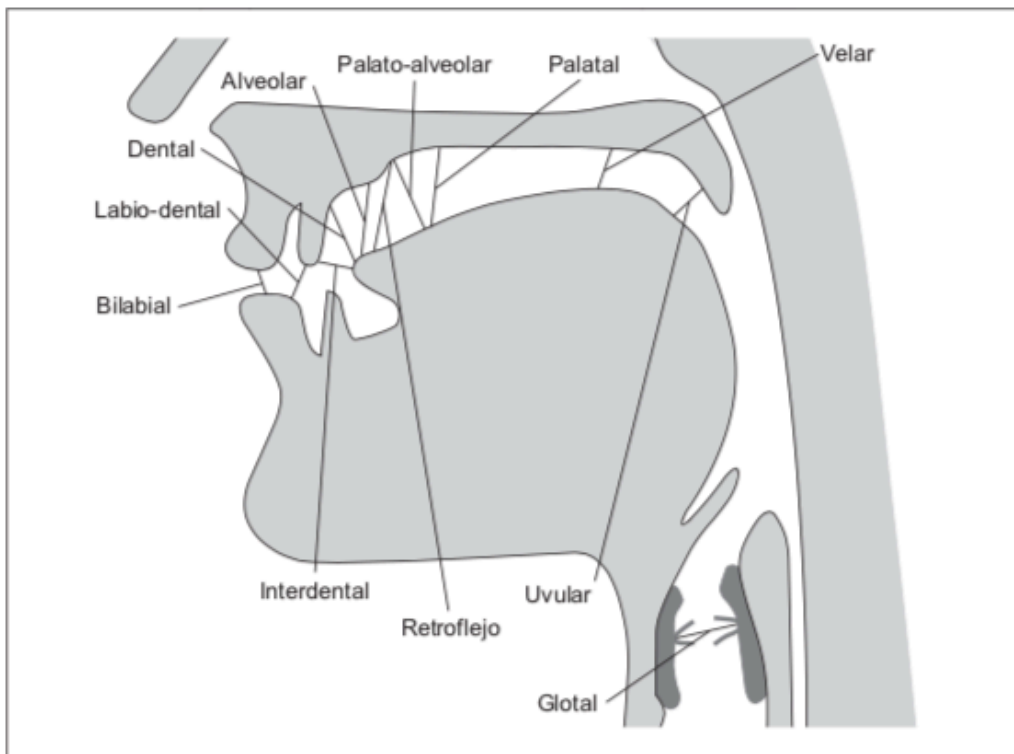
Anexo 4. Esquema sobre los tipos de fonemas.



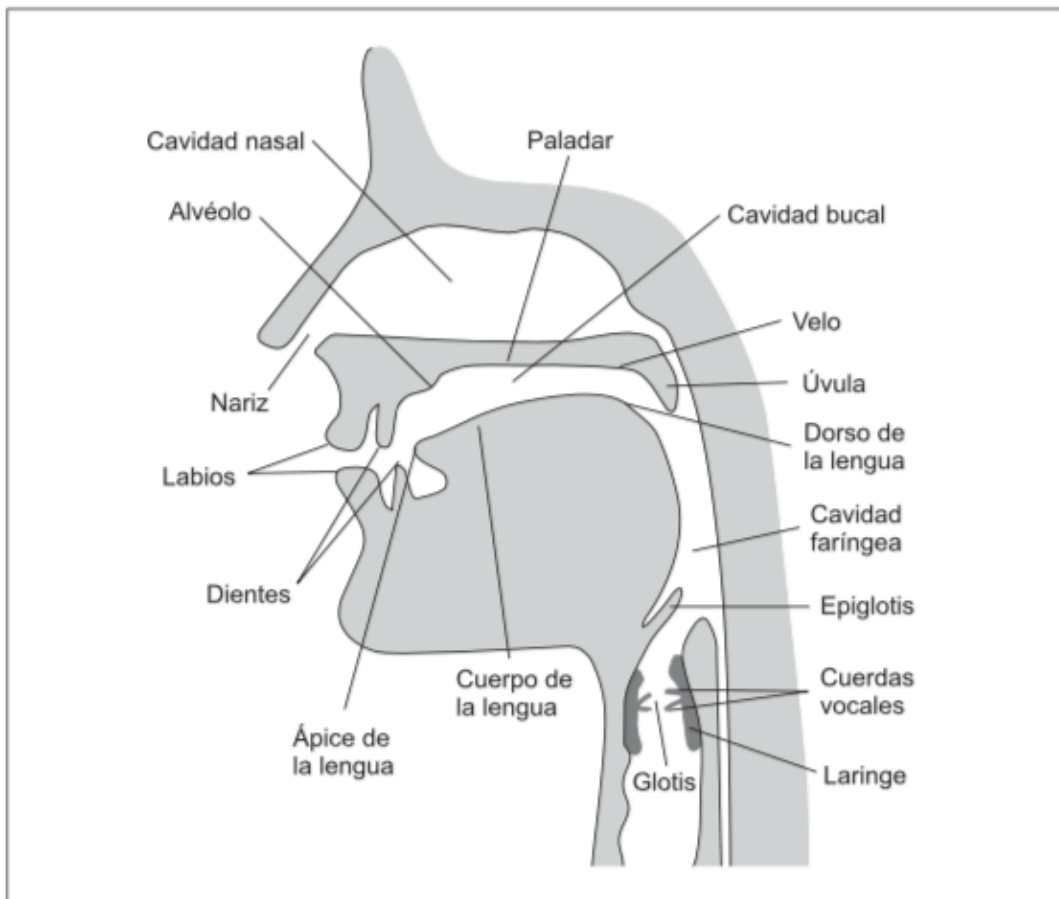
Fuente: elaboración propia.

Anexo 5. Órganos de la articulación y puntos de articulación (según Pascual, 2018).

Cuadro 6. Imagen órganos responsables de la articulación.



Cuadro 7. Imagen puntos de articulación.



Anexo 6. Tabla edades de adquisición de los fonemas.

Tabla 9. Adquisición de los fonemas en cada edad.

3 Años	4 Años	5 Años	6 Años	7 Años	8 Años
p	l	s			
b	n	f			
m	ñ	ch	z	r	
t	d	ll	Sinfones /l/	rr	Sinfones /r/
	j				
	k	.		-	.

Tomado de Monfort (1980).

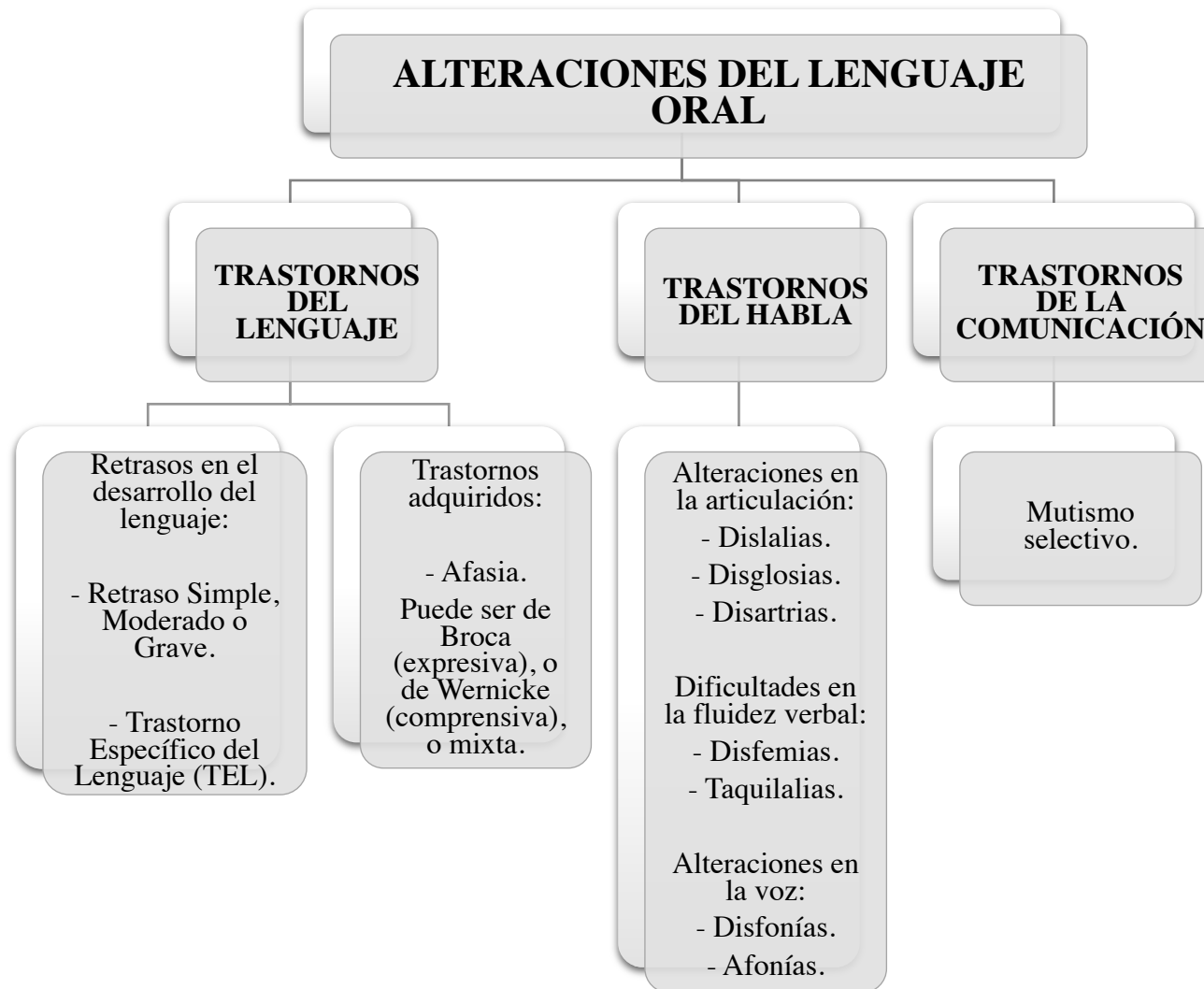
Anexo 7. Orden de adquisición del sistema fonológico.

Tabla 10. Adquisición del sistema fonológico.

ORDEN	ADQUISICIÓN
Grupo inicial	Sílabas directas (CV) con /p, t, m, b/
1er grupo de diferenciación	Sílabas directas (CV) con /l, n, ñ, d, j, k, g/ Sílabas inversas (VC) y mixtas (CVC)
2º grupo de diferenciación	Sílabas directas con /s, f, ch, ll/
3er grupo de diferenciación	Sílabas directas con z Sílabas inversas y mixtas con /s/ Sinfones con /l/
4º grupo de diferenciación	Sílabas directas con /r, rr/ Sílabas inversas y mixtas con /l/
5º grupo de diferenciación	Sinfones con /r/ Combinación de 3 consonantes (CCVC)

Tomado de Monfort y Juárez (2018:27).

Anexo 8. Tipos de alteraciones en el lenguaje oral.



Fuente: elaboración propia.

Anexo 9. Sintomatología Retraso del Lenguaje.

Tabla 11. Sintomatología del Retraso del Lenguaje analizada por dimensiones.

Dimensión Fonético-Fonológica	
Hito	Autores
Consonantismo mínimo.	Pérez (1997) Gallego y Gallardo (2003) Rondal y Puyuelo (2003) Aguilar (2012)
En palabras polisilábicas suele repetir bien la primera sílaba, pero el resto lo repite mal.	
Emplea procesos de facilitación y reducción fonológica.	
No utiliza diptongos, ni consonantes a final de palabra, ni sílabas inversas o complejas.	
Suele omitir, sustituir, distorsionar, invertir, o repetir fonemas.	
Escaso ritmo y flexión en las oraciones.	
El niño que presenta Retraso del lenguaje adquiere el sistema fonológico de manera tardía (en torno al año y medio por detrás), pero de manera adecuada. Los niños con Trastornos del lenguaje, además de adquirir el sistema fonológico tardíamente, lo adquieren de manera desviada o estancada.	
Dimensión Morfosintáctica	
Hito	Autores
Hasta los dos años: no aparecen las primeras palabras.	Pérez (1997) Rondal y Puyuelo (2003) Monfort y Juárez (2018)
<u>Morfología:</u> Omiten verbos; los emplean en infinitivo. Palabras función afectadas, apenas empleadas. Estructura de la oración alterada. Morfología pobre. Dificultades para formar el plural.	
<u>Sintaxis:</u> Estructura pobre; incluso dificultad para emplear la estructura básica Sujeto – Verbo. Comprensión pobre, aunque mejor que la expresión.	
A los tres años: combinaciones de dos o tres palabras. No suele emplear preposiciones, artículos, ni conjunciones.	
Hasta los cuatro años: no emplea pronombres como el “yo”, por lo que hasta esa edad se refiere a sí mismo en tercera persona (“el nene” para referirse a sí mismo). Emplea más nombres/sustantivos que verbos. También, en casos más graves, pasados los cuatro años sigue en la etapa del lenguaje telegráfico.	
Entre los cuatro y los cinco años: el niño emplea mal los verbos, no utiliza la coordinación ni la subordinación (sigue empleando la yuxtaposición; oraciones simples). Les cuesta coordinar género y número. Las oraciones que formula no son de la longitud ni complejidad que deberían ser para su edad, y al formular dichas oraciones, lo hace de manera desordenada, sin respetar la estructura.	

Dimensión Semántica		
Hito	Autor/es	
1-2 años: el niño no presenta una jerga espontánea. No parece comprender lo que se le dice; ni palabras ni órdenes sencillas.	Pérez (1997) Rondal y Puyuelo (2003) Monfort y Juárez (2018)	
2 años: el niño no pronuncia todavía las primeras palabras.		
Pasados los 3 años: Se dan todavía las primeras 50 palabras. Vocabulario muy pobre. Sobreextensiones frecuentes. Emplea onomatopeyas en vez de palabras. Emplea palabras abstractas más tarde de lo normal. No extraen la información más relevante de un enunciado. En ocasiones tienden a emplear palabras ómnibus y frases hechas. Conoce el nombre de objetos cotidianos, pero no el de otros objetos que, aunque no le sean tan familiares, debería conocer por su edad. Encuentra dificultades con las oraciones largas, tanto coordinadas como subordinadas (puesto que sigue empleando la yuxtaposición). La expresión está alterada en cuanto a sujetos de su misma edad con un lenguaje normal. Como la comprensión está afectada, puede parecer que comprende todo, pero no es así.		
Dimensión Pragmática		
Hito		Autor/es
3 años y medio: el niño manifiesta un lenguaje ininteligible para personas ajenas. El interlocutor no comprende el mensaje del niño.		Pérez (1997) Rondal y Puyuelo (2003) Monfort y Juárez (2018)
A lo largo de toda la etapa: No emplea ni respeta las normas del discurso. No sabe cuándo intervenir. No distingue los registros discursivos. No mantiene un único tema de conversación, puesto que cambia de tema constantemente, y le cuesta escuchar. Cuando se expresa, hay una falta de coherencia en lo que dice, ya que organiza mal su discurso. Tiende a emplear la función fática del lenguaje (asegurar que el canal por el que se mantiene la comunicación funciona: expresiones sencillas, preguntas cortas para comprobar si el receptor está atento, escucha y comprende).		

Fuente: elaboración propia.

Anexo 10. Factores de riesgo en el Retraso del Lenguaje.

Tabla 12. Factores de riesgo en el Retraso del Lenguaje (por edades).

Edad	Signo de alarma	Autores
0 a 6 meses	<p>No gorjea, ni vocaliza, ni hace sonidos por placer, ni sonidos guturales.</p> <p>No muestra respuesta ante los sonidos.</p> <p>No muestra interés por interactuar ni comunicarse.</p> <p>No se orienta hacia la voz de la madre.</p>	
6 a 12 meses	<p>No presta atención a los sonidos.</p> <p>No hace gestos, ni señala.</p> <p>No balbucea, o balbucea con escasa repetición de sonidos.</p> <p>No responde a su nombre.</p> <p>No dice “mamá” ni “papá”.</p>	
12 a 18 meses	<p>No imita gestos de otras personas (sus iguales o adultos).</p> <p>No realiza gestos sociales (dificultades comunicativas).</p> <p>A los 15 meses no señala, y su vocabulario expresivo es inferior a 3 palabras.</p> <p>No comprende palabras que escucha frecuentemente.</p> <p>No nombra objetos familiares.</p>	
18-24 meses	<p>No comprende ni sigue órdenes simples, ni el “No”.</p> <p>No pronuncia al menos 25 palabras sencillas. Léxico muy reducido.</p> <p>No reconoce partes de su cuerpo.</p> <p>No llama la atención de los adultos ni recurre a ellos cuando le ocurre algo.</p> <p>No reacciona adecuadamente.</p>	<p>Fernández (2013)</p> <p>Moreno-Flagg (2013)</p> <p>Morera y Albarrán (2014)</p>
24-36 meses	<p>No combina 2 palabras.</p> <p>No comprende ni sigue órdenes de 2 pasos.</p> <p>No tiene iniciativa para comunicarse (falta de intención comunicativa).</p> <p>No construye frases de 2 o 3 elementos.</p> <p>Lenguaje ininteligible en un 50-70%.</p> <p>Ecolalias.</p>	<p>Monfort y Juárez (2016 y 2018)</p> <p>Programa de Salud Infantil y Adolescente de Andalucía</p>
36-48 meses	<p>Sigue empleando la sobre-generalización (en vez de “perro”, “guau guau”) o la infra extensión y la onomatopeya, a los tres años.</p> <p>No identifica nombres de objetos cotidianos por su uso a los tres-cuatro años.</p> <p>No comprende dos o tres ordenes sencillas consecutivas a los tres años y medio - cuatro.</p> <p>No tiene deseo por jugar con otros niños (juego interactivo nulo).</p>	

	<p>No saluda ni se despide (hábitos sociales).</p> <p>Le cuesta mantener una conversación, contar o describir algo.</p> <p>Confunde el significado de determinadas palabras.</p> <p>No hace preguntas.</p>	
48-50 meses	<p>No repite frases simples de 6-8 palabras a los cuatro años.</p> <p>Formula frases únicamente de tres palabras, o menos.</p> <p>No tiene adquiridas oraciones básicas (enunciativas, negativas, interrogativas) a los cuatro años.</p> <p>No utiliza flexiones y tiempos verbales correctos y sigue utilizando la sobrerregulación a los cuatro años.</p> <p>No es capaz de expresar atributos físicos.</p> <p>Le cuesta comprender las reglas que conforman un juego.</p> <p>No capta el sentido de una frase si esta es muy larga o compleja.</p> <p>Sigue sin realizar preguntas.</p>	
50 a 62 meses	<p>A los 5 años no es capaz de mantener una conversación, ni describe objetos, ni construye frases complejas, o las oraciones que construye suelen tener errores.</p>	

Fuente: elaboración propia.

Anexo 11. Tabla factores de riesgo en la Dislalia.

Tabla 13. Factores de riesgo en la Dislalia (por edades).

Edad	Signo de alerta	Autores
0 a 6 meses	<p>Llanto extraño.</p> <p>Ausencia de sonrisa social.</p> <p>No juega con los sonidos.</p>	
6 a 12 meses	<p>No vocaliza para llamar la atención.</p> <p>No emite vocalizaciones, ni sonidos guturales.</p>	
12 a 18 meses	<p>Ausencia de balbuceo.</p> <p>No señala ni hace gestos.</p> <p>Su vocabulario expresivo es escaso (3 palabras)</p>	
18 a 24 meses	<p>El vocabulario sigue siendo escaso (no dice al menos 25 palabras), y no maneja palabras función.</p> <p>Habla 50% inteligible.</p> <p>No imita sonidos que oye.</p>	
24 a 36 meses	<p>No construye oraciones de dos palabras.</p> <p>No comprende órdenes simples de dos elementos.</p> <p>No pronuncia las consonantes de inicio de palabra.</p>	<p>Rondal y Puyuelo (2003)</p> <p>Moreno-Flagg (2013)</p>

	Repertorio fonético limitado a 4-5 consonantes.	Morera y Albarrán (2014) Clemente (2000)
36 a 48 meses	<p>Ceceo constante.</p> <p>Elimina automáticamente las consonantes finales.</p> <p>Emplea procesos de frontalización.</p> <p>Utiliza palabras de manera incorrecta, o sustituye unas por otras.</p> <p>Dificultad para articular los grupos bilabiales, guturales y dentales.</p> <p>Habla graciosa e infantilizada.</p> <p>Omite sílabas.</p>	
48 a 50 meses	<p>Ausencia del fonema /r/ simple.</p> <p>Altera las fricativas.</p> <p>Recurre a los procesos fonológicos más de lo que debería.</p> <p>No habla correctamente.</p> <p>Dificultad para distinguir los fricativos y laterales líquidos y vibrantes.</p> <p>Existen determinados sonidos que no pronuncia, lo que lleva a que el lenguaje sea ininteligible.</p>	
50 a 62 meses	<p>Seseos.</p> <p>Asimilaciones frecuentes.</p> <p>Sustitución del fonema /rr/ por /l/ o /d/.</p> <p>Habla muy simplificada.</p>	

Fuente: elaboración propia.

